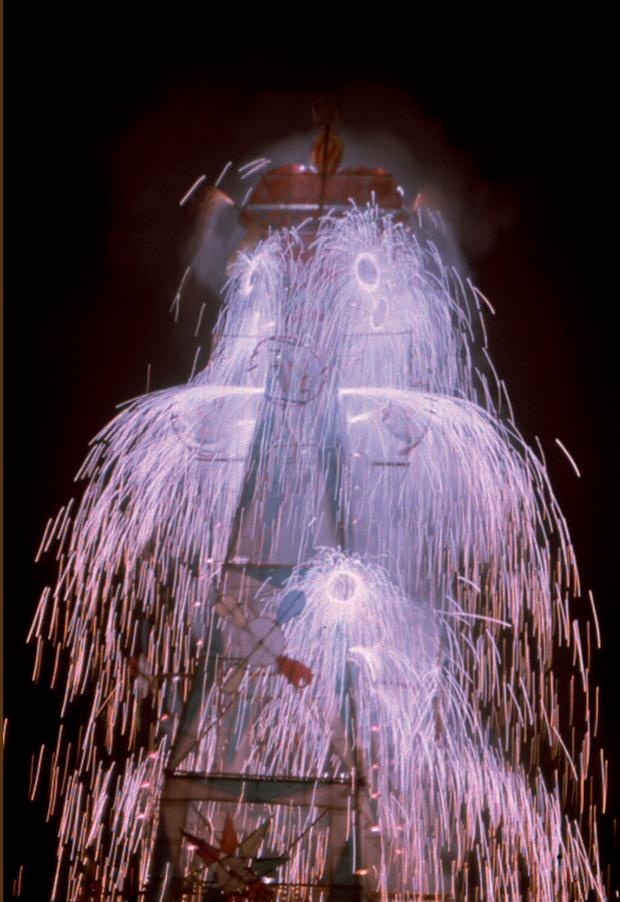


No. 24
**CUADERNOS
DE CULTURA
POPULAR**



El Corpus Christi

María Fernanda Cordero de Landívar

NÚMERO 25
Junio de 2009

CUADERNOS
DE
CULTURA POPULAR

El Corpus Christi

María Fernanda Cordero de Landívar
Profesora de la Universidad de Cuenca

CENTRO INTERAMERICANO DE ARTESANÍAS Y ARTES POPULARES
Cuenca - Ecuador

©

Centro Interamericano
de Artesanías y Artes Populares, -CIDAP-
P.O.Box. 01.01.1943
E-mail: cidap1@cidap.org.ec
www.cidap.org.ec
Hermano Miguel 3-23 (La Escalinata)
Teléfono (593-7) 2840919 / 2829451 / Fax 2831450
Junio de 2009
Impreso en Gráficas Hernández

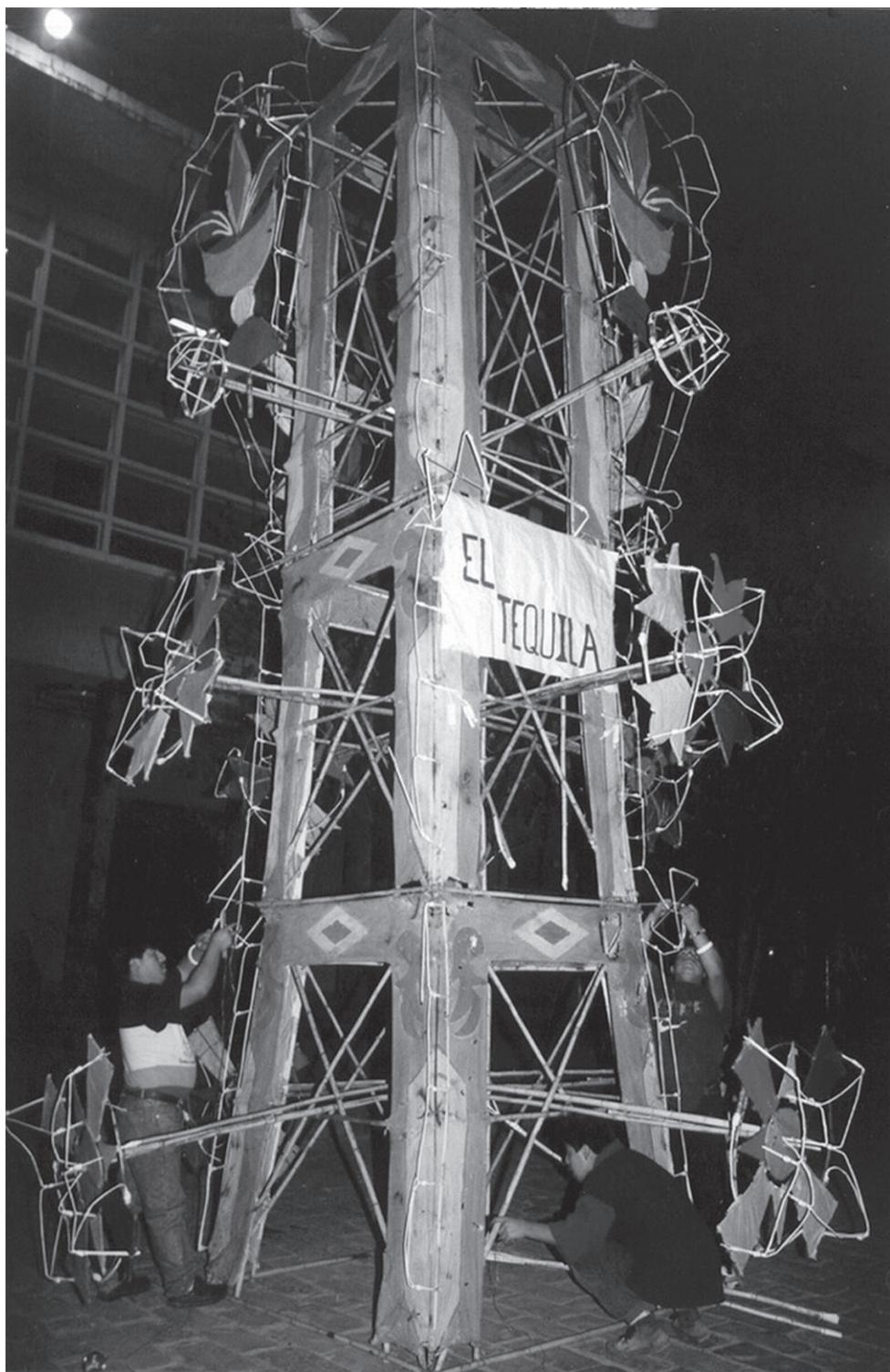
ISBN: 978-9978-85-040-4

Esta publicación corresponde al departamento de Publicaciones del CIDAP.

Textos: María Fernanda Cordero de Landívar
Fotografías: María Fernanda Cordero de Landívar
Archivo del CIDAP
Diseño gráfico: Alicia Dávila de Mera

Cordero de Landívar, María Fernanda
El Corpus Christi / María Fernanda Cordero de Landívar.--Cuenca: Cidap;
2009.
108 p.: ilus., fotografías.-- (Cuadernos de Cultura Popular; No. 25)
Índice y bibliografía.
ISBN: ISBN: 978-9978-85-040-4
1.-FIESTAS TRADICIONALES-CUENCA 2.-CUENCA-FIESTAS RELIGIO-
SAS 3.-SEPTENARIO-FIESTA-CUENCA 4.-PIROTECNIA 5.-DULCES-CORPUS
CHRISTI 6.-COLECCIÓN I. Título.

Esta Publicación es financiada por el Ministerio de
Industrias y Productividad -MIPRO-



ÍNDICE

Presentación	9
El Corpus Christi.	15
Un Poco de Historia.	17
La Fiesta de Corpus, Septenario en la Ciudad de Cuenca.	23
Los Preparativos.	31
Las Militaras del Santísimo.	33
Lo Religioso.	41
Lo Profano.	44
El Espacio de la Pirotecnia.	48
En la Ciudad de Cuenca y sus Alrededores.	51
Pirotecnia Artesanía y Arte.	56
¿Qué se Utiliza en su Fabricación?.	57
¿Qué Elaboran?.	61
La Técnica e Ingenio del Pirotécnico.	76
Algunos Aspectos Socioculturales de la Actividad Pirotécnica.	81

El espacio de los dulces y de los juegos de azar.	85
Citas Bibliográficas.	101

Presentación

España justificó su conquista a América porque consideraba un deber religioso convertir a los habitantes de estas tierras a lo que decía era “la única religión verdadera”: el catolicismo. Más allá de las justificaciones y cuestionamientos que se han hecho a estas acciones político religiosas, la evangelización fue un fenómeno de trascendental importancia en este proceso, con el consiguiente enorme poder que tuvo la Iglesia. Propio de las religiones son las creencias, rituales e intermediarios ya que se considera que debe haber algún sistema de comunicación entre los creyentes y las divinidades, siendo parte de estos rituales conmemoraciones y celebraciones en torno a alguna divinidad, con la participación de las comunidades correspondientes, lo que da lugar a las fiestas religiosas.

Hay fiestas universales, como la Navidad, que se celebra en todo el mundo cristiano, con variaciones según las condiciones y peculiaridades culturales de cada conglomerado humano. Hay fiestas que se limitan a una comunidad en la que se rinde especial culto a algún santo –en el caso del catolicismo- o advocación. La manera de organizar y participar en estas fiestas se fundamenta en las tradiciones de estos pueblos y su espacio se limita al de la comunidad correspondiente; son las fiestas del santo patrono. Hay fiestas que, sin tener el carácter universal, se celebran en varios

lugares mientras que en otros pasan desapercibidas. El Corpus Christi se encuentra en esta categoría.

En el caso de Hispanoamérica, esta conmemoración, por su fecha, tiende a coincidir con el solsticio de verano en el que, antes de la llegada de los españoles, los indios de la región andina celebraban una fiesta religiosa de notable magnitud: el Inti Raymi. Sea por coincidencia temporal, sea porque la Iglesia Católica quiso aprovechar este hábito festivo, la celebración del Corpus logró notable fuerza e importancia en la Colonia, en esta parte del imperio español.

En las fiestas religiosas hay un componente oficial que está a cargo de la Iglesia y sus ministros, siendo fundamental en el catolicismo la celebración de la misa, con especial importancia en el Corpus ya que desde 1264 se rinde culto a la Eucaristía que es la parte esencial de la misa. Hay, con el protagonismo de la Iglesia, un acto oficial en cada región, siendo en este caso la procesión con el Santísimo Sacramento, con las variaciones, como vestimenta y adornos, propias de cada comunidad y un tercer elemento, el de la diversión popular, en la que la iniciativa de los fieles tiene mayor importancia. Si nos circunscribimos al ámbito de la cultura popular, esta última parte es la que tiene mayor importancia ya que suele ser un importante indicador de la identidad de los pueblos.

En Cuenca la fiesta del Corpus Christi se extendió a siete días, de allí el nombre de “Septenario”. Por circunstancias que se abordan en este trabajo, en los últimos años, las celebraciones son de nueve. En la fiesta religiosa popular, sobre todo del sector rural, un personaje de especial importancia es el sacerdote, ciudadano de reconocido prestigio en la comunidad y solvencia económica sobresaliente, a quien se le encomienda la organización

y financiamiento de la fiesta del santo patrono, lo que constituye un alto honor por el reconocimiento y prestigio que logra en su comunidad. Se trata de una celebración comunitaria en la que participan todos, bajo la dirección de quienes la organizan con el respaldo del sacerdote.

En el caso del Septenario, por ser una celebración eminentemente urbana, se encomienda la organización de cada uno de los días a grupos que representan diferentes grupos en la ciudad, como los sacerdotes, los doctores, los comerciantes, los obreros, las señoras. En este grupo hay simples contribuyentes que hacen un aporte económico y otros que asumen el complejo proceso de organización, ya que se trata de que esta celebración implique una participación colectiva de los distintos grupos sociales, sin que los más destacados organizadores logren la importancia del sacerdote. Esta forma de participación ha variado con el tiempo pero, en esencia, se mantiene.

A la procesión, en avanzadas horas de la tarde, sigue la celebración popular que en este caso tiene características definitorias. Para el cuencano, cuando oye la palabra Septenario, de inmediato vienen a su mente fuegos artificiales de amplia variación, desde el simple cohete (cuete) que se caracteriza por el ruido que produce cuando llega a su culmen la elevación provocada por la pólvora, hasta el castillo final con que culmina la celebración. Este símbolo de celebración y regocijo se da en muchas partes del mundo, pero la importancia de esta fiesta, ha hecho que en Cuenca, se hayan destacado, con excelencia, los artesanos pirotécnicos.

El trabajo para la elaboración pirotécnica es largo y complejo, dependiendo del tamaño y riqueza lumínica de cada objeto. Los castillos, los más destacados símbolos, varían en tamaño y

están compuestos de partes que van de abajo a arriba y se los denomina “cuerpos”, pudiendo los más grandes sobrepasar los once metros. La abundancia y grado de complejidad de los fuegos artificiales hace que su costo sea más alto o más bajo y las noches de las celebraciones varían en este campo, dándose una sana competencia en el sentido de cual ha sido la mejor noche según la suma de dinero reunida por los grupos que las organizan. Al ser una artesanía que maneja pólvora y otros materiales explosivos, debe haber una serie de cuidados y precauciones para evitar accidentes trágicos.

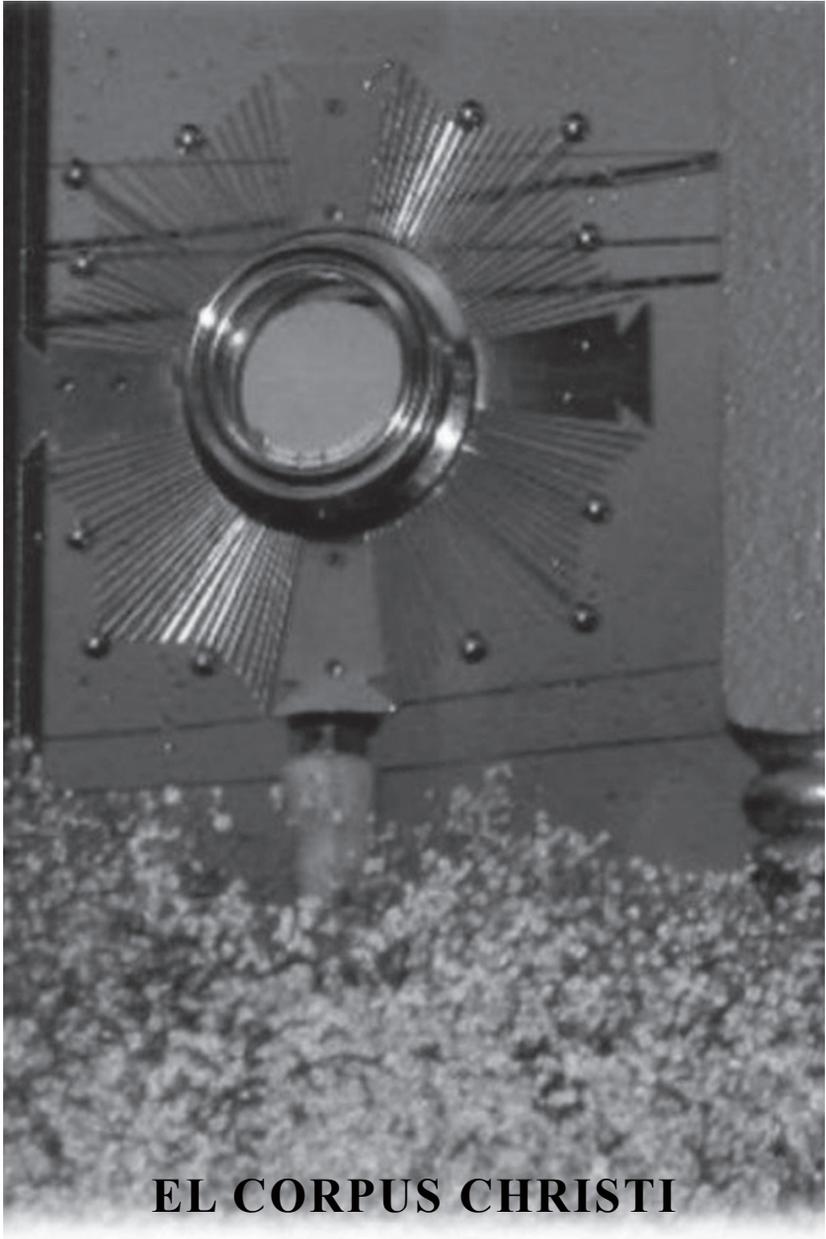
Como complemento de estos fuegos artificiales están los globos que se los lanza al aire durante varias horas. Los tamaños son uniformes, salvo excepciones, según la dimensión de la celebración y la categoría. Suele culminar la noche con un globo de gran tamaño que lleva escrito: “Gloria al Santísimo” y cuyo tamaño está en torno a los cinco metros. Se trata de una artesanía no muy compleja, pero que requiere destrezas en los que la elaboran dependiendo las figuras de la creatividad del artesano y el dinero de que disponen los contratistas.

Infaltable en el Septenario es la música que, tradicionalmente ha estado a cargo de las bandas de pueblo. En nuestros días se ha dado un cambio en cuanto este tipo de conjuntos musicales han pasado a segundo plano y han sido reemplazados por música electrónica. Se trata de un cambio sujeto a los avances tecnológicos. La música electrónica tiene muchas ventajas por su facilidad en el manejo y la enorme abundancia de repertorio, lo que ha hecho que las tradicionales bandas se hayan debilitado y que su número sea insuficiente para esta celebración. En los sectores rurales está siempre presente la música electrónica con parlantes de gran alcance en las iglesias.

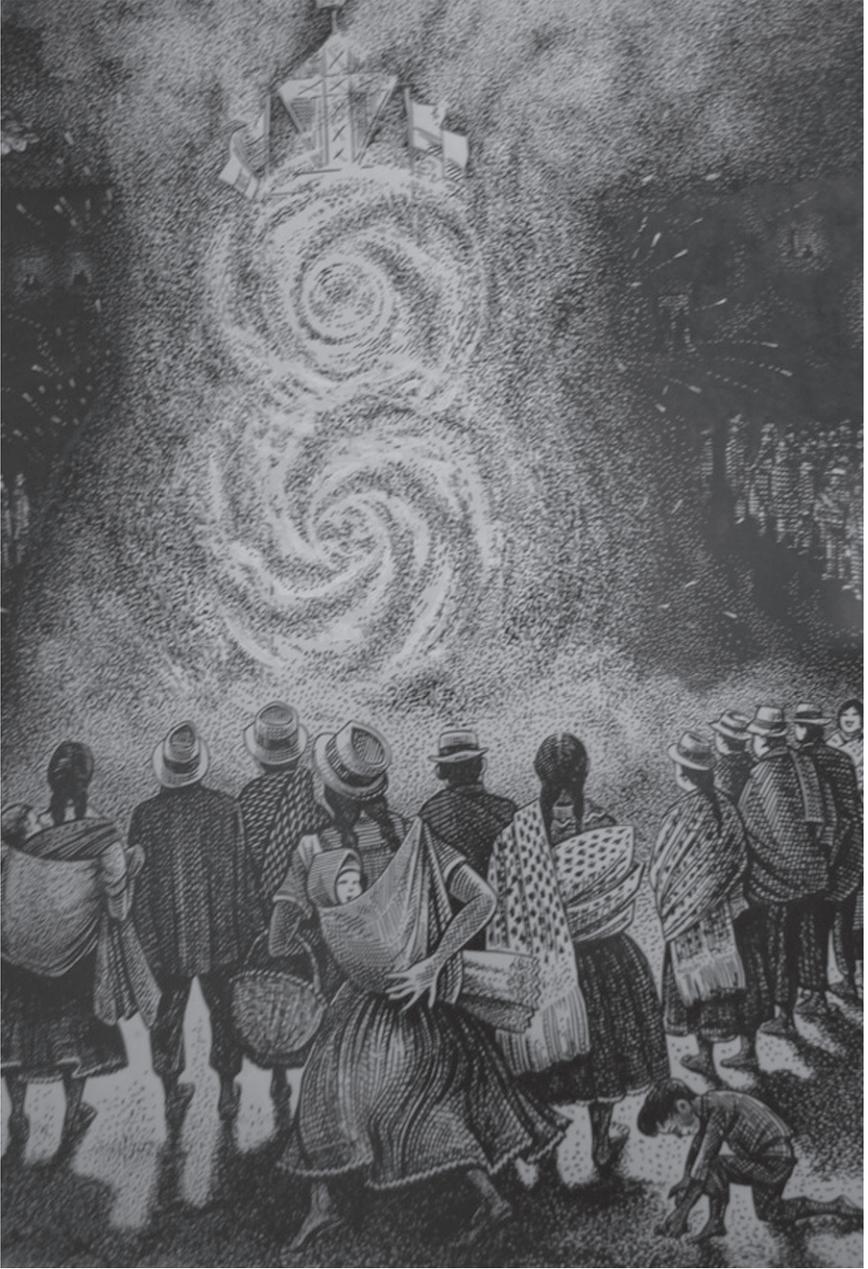
Los dulces son también parte identificatoria del Septenario. No podemos afirmar que sea esta fiesta el motivo de esta dimensión gastronómica o que, habiendo una tradición previa se haya incorporado al Septenario. Estos sabrosos bocados son de una notable variedad, lo que ha hecho que se hayan publicado recetarios sobre ellos. La venta se realiza, durante todo el día y la noche mientras dura la celebración, en mesas ubicadas en torno al parque central y, a veces, calles aledañas. También este tipo de dulces, más costosos, se venden en locales internos y, desde el punto de vista gastronómico, se han convertido en un importante componente de la identidad cuencana.

Esta rica variedad de elementos festivos ha sido trabajada con orden, profesionalismo y seriedad por la Dra. María Fernanda Cordero. De acuerdo con su razón de ser, considera el CIDAP que contribuirá de importante manera a fundamentar una de las manifestaciones de cultura popular de nuestra región cuencana.

Claudio Malo González



EL CORPUS CHRISTI



Un poco de historia

Corpus Christi es la fiesta de proclamación de fe sobre la presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía. Misterio de transustanciación instituido por Jesús el jueves santo, durante la última cena.

La tradición católica cuenta que la impulsadora de esta festividad fue Juliana de Mont Cornillon, (1193-1258), que dedicó su vida a la veneración del Santísimo Sacramento, apoyada en la visión de la luna llena, que representaba a la Iglesia, con una mancha negra que significaba la ausencia de una solemnidad para perennizarla. Esta religiosa, perteneció a un movimiento de finales del siglo XIII, que dio origen a rituales eucarísticos, como la exposición de Cristo Sacramentado en la Hostia, la bendición con el Santísimo, el empleo de las campanillas durante la elevación en la misa y la celebración, con solemnidades de la fecha de Corpus Christi, entre otros.(1)

Seis años posteriores a la muerte de la Santa, en 1264, el papa Urbano IV ordenó, mediante la bula “Transiturus”, la celebración de “Corpus Christi”; bula que fue interrumpida en su promulgación por haber ocurrido el fallecimiento del Pontífice a los dos meses de haberla dictado. Se espera entonces el Concilio de Viena, el año 1311, para que el Papa Clemente V, disponga,

nuevamente, la adopción de esta fiesta, que fue instada luego por su sucesor Juan XXII, con la disposición que se realice el jueves siguiente a la octava de Pentecostés, esto es, el jueves posterior a la fiesta de la Santísima Trinidad; o lo que es lo mismo, el jueves que corresponde a nueve semanas después del Jueves Santo.

La celebración cobra existencia, como réplica de la Iglesia a manifestaciones heréticas que ponían en tela de juicio la presencia real de Cristo en la Hostia Consagrada; lo que ocasionaba, para muchos, confusiones y errores de fe que debieron desvirtuarse. Una ceremonia solemne y la procesión triunfal de la Sagrada Forma por las calles de las ciudades y villas medievales europeas, fueron en principio el modo de celebración de Corpus. Esta festividad toma un auge inusitado desde mediados del siglo XVI, favorecida por la Contrarreforma ocurrida al interior de la Iglesia, para defenderse de los protestantes.

El Corpus es una fiesta que, desde su nacimiento en el medioevo, ha mantenido un carácter dual muy definido, como las caras de una moneda: lo sagrado y lo profano. Lo primero, que infiere una intención dogmática de culto y adoración al Santísimo, manifestado en un rito procesional sin parangón: desfile de miembros de asociaciones y hermandades parroquiales con pendones y reliquias de santos; de niños portando hachones; de un cortejo clerical suntuoso, etc. Lo segundo, que muestra lo profano, lúdico y popular: desfile de danzantes, presentación de cabezudos y gigantes, presentaciones teatrales y adorno con flores de calles procesionales, etc., todo costado por el Cabildo Municipal(2). En definitiva, tanto para el poder político cuanto para el religioso de la época, la celebración de Corpus, mantenía el importante significado del triunfo de la verdad sobre la herejía.

El carácter dual de la festividad es comprensible, al pretender

erradicar la herejía sobre la base de dar a la festividad un matiz divino de aceptación del dogma y otro, el terreno, de jolgorio, con festejos que gustan al pueblo, por ser de sus prácticas culturales

En España se celebró por primera vez hacia 1319 y luego se extiende al Nuevo Mundo por medio de los colonizadores españoles, no sólo como cumplimiento del calendario de festividades religiosas, sino como estrategia evangelizadora. No hay que olvidar que la iglesia otorgaba al conquistador un doble poder: el de colonizar y el de misionar; es decir, se mezclaba lo temporal y lo sobrenatural, lo político y lo eclesial, lo económico y lo evangélico. Por ello, la misión de los españoles entre otras de carácter religioso, era la de utilizar la celebración del Corpus para catequización y conquista religiosa de los indígenas en América.

Es interesante el hecho de que en la América Española, sobre todo en el área ocupada por los Incas, los nativos no opusieron resistencia a la imposición de tal solemnidad. Más bien, la aceptaron, participaron y se adhirieron al festejo, explicado quizá por la coincidencia con el tiempo de solsticio, en que maduran los granos y se inician las cosechas y tiempo también de la más grande de sus celebraciones: la del Inti Raymi o fiesta del Sol, que se conmemoraba durante el solsticio invernal, todos los años el 21 de junio. Pudo ser también que tal aceptación del rito se debió a la similitud morfológica entre la custodia y el sol.

Garcilaso Inca de la Vega, quien fuera testigo presencial del Corpus Christi en los primeros años del coloniaje, indica que en el Cuzco, desfilaban en procesión todas las parcialidades con arreglo a sus tradicionales costumbres.

[..] Traían todas las galas, ornamentos e invenciones que en tiempo de sus Reyes Incas usaban en la celebración

de sus mayores fiestas; cada nación traía el blasón de su linaje, de donde se preciaba descender. Los indios de cada repartimiento pasaban con sus andas, con toda su parentela y acompañamiento, cantando cada provincia en su propia lengua particular materna, y no en la general de la Corte, por diferenciarse las unas naciones de las otras. Llevaban sus atambores (sic), flautas, caracoles y otros instrumentos rústicos musicales.(3)

Entre éstos estaban los Cañaris -llevados en calidad de mitimaes de lo que hoy es el Azuay- [...] *porque hay muchos indios de aquella nación que viven en ella y el caudillo de ellos era Francisco Chilche Cañari(4)*, quien lideró una tremenda gresca con los Incas justo en el tablado donde era expuesto el Santísimo Sacramento, lo que explica también, que a la llegada de los españoles, aún no se superaba los problemas entre vencidos y vencedores.

Si bien los españoles trataron de erradicar las llamadas herejías, incluso legislando, como se señala en la Constitución 95 del Concilio Provincial de Lima de 1567,

[..] no faltan quienes, persuadidos del demonio, con el pretexto de celebrar nuestras fiestas y fingiendo el Cuerpo de Cristo, rinden culto a sus ídolos. Por lo cual, el Santo Sínodo exhorta a todos los sacerdotes encargados de los indios y les amonesta que con prudencia y sagacidad tengan cuidado de investigar e impedir que fiestas tan sagradas para los católicos, principalmente la de Corpus Christi, se conviertan en objeto de burla para quienes son aún meros instrumentos del demonio. Ya ha sucedido que, cuando según la costumbre de la fiesta de Corpus, llevaban los fieles sus imágenes en las andas, los indios ocultaban entre las imágenes sus ídolos”(5)

Sin embargo no se logró, pues semejanzas estructurales entre el Inti-Raymi y el Corpus Chirsti, como en el que en ambas se permitiera lo secular, lo profano, el parecido en la forma de la divinidad, la custodia brillando como el sol, posibilitaron que la fiesta indígena, antes que desaparecer se mezclara con la fiesta cristiana, muy a pesar de obispos y de extirpadores de idolatrías.

En varias ciudades de la Colonia se invitaba a los indios de los alrededores a que acudan a rendir culto al santísimo sacramento “...y los indios llegaban festivos pintarrajeados y adornados de cintas y espejos, listos para danzar ante Dios”(6)

Fray Juan de Santa Jetrudis, que hacia 1750 pasó por Riobamba en día de Corpus, describe el paso de los indios por la procesión

[..] “Este día en Riobamba habría más de doscientos danzantes y matachines y estos iban entremetidos en el cuerpo de la procesión, danzando todos siempre sin parar, y dando la vuelta, remudándose de puestos unos con otros. Con tanta flauta, tamboril y cascabel con el bullicio de la danza, nada se oía del himno que se cantaba, ni casi de los villancicos.(7)

Un siglo después, esto es en 1853, algo parecido cuenta el francés Vizconde de Kerret, en su recorrido de Guayaquil a Quito (8)

[..] El azar nos sirvió de maravilla al llegar a Guaranda. Pedimos asistir a la procesión ya iniciada y que daba la vuelta a una amplia plaza. Un numeroso cortejo de nativos, venidos de lejos para esta solemne fiesta, danzaba a la cabeza de la procesión. Era la fiesta de la Trinidad en que celebraban la solemnidad del Corpus Chirsti, ya que el jueves anterior la procesión no había podido salir. Estas grandes fiestas son

muy celebradas; las mujeres ponen a disposición del Cura Párroco todo lo que tienen de mejor y de más precioso: encajes, chales, pañuelos, colgaduras, espejos imágenes, iluminaciones. La iglesia estaba tapizada, ni un solo sitio descubierto. El interior se hallaba recargado de ornamentaciones; todo esto era de muy mal gusto, pero original. Grandes santos o santas de tamaño natural, groseramente tallados, atiborrados de oro, de plata, eran conducidos por los notables de la ciudad. Había arcos de triunfo, altares en todos lados. Una verdadera música de negros, compuesta de tres o cuatro bombos, flautas y otros instrumentos estridentes no cesaba de resonar. Se lanzaban por centenares cohetes y hasta en hoyos hechos en tierra se colocaba pólvora, en especie de ollas, lo que ocasionaba una detonación espantosa. Cada cual encontraba el modo de manifestar su alegría. Lo más curioso era aquella multitud de indígenas que habían descendido de las montañas, con sus atractivos trajes: faldas rojas de lana, rosadas, amarillas, muy apretadas a la cintura; algunos llevaban pequeños trajes de estilo napolitano. Los hombres llevaban el poncho y el sombrero de paja, pantalones de piel de cabra. La plaza estaba llena de gente y las llamas recostadas cargaban los víveres de sus amos.

En Cuenca, en el acta de cabildos del 16 de junio de 1612, se acuerda que *“los caciques por sus parcialidades, vengan con los indios necesarios para que se aderecen. Y que los oficiales, así españoles como naturales saquen sus pendones y danzas, como es costumbre”*(9)

Con el pasar del tiempo, se produjo una fusión entre lo religioso y profano precolombino, a tal punto que hoy, para el caso ecuatoriano, la Octava de Corpus, constituye la fiesta de máxima solemnidad en las parroquias rurales, que han alcanzado fama como en el caso de Pujilí, Otavalo y Turi, por citar pocos ejemplos.

Cada año el párroco señala los sacerdotes responsables de la fiesta para el año siguiente. Estos, a su vez, piden la contribución de sus amigos para el arreglo de la iglesia y pago, tanto del estipendio de la Misa, sermón y servicios de coro, cuanto del valor de ceras, flores, comestibles y bebidas. El lapso que decurre entre la misa y la procesión se entretiene al pueblo con manifestaciones folklóricas, como el baile de danzantes, el palo encebado, la banda de música, los globos, el castillo, etc. A la procesión se integran los pendoneros, que se renuevan en cada fiesta anual.

Esta celebración, que fue utilizada en no pocos casos como elemento introductorio de los preceptos religiosos, fue adquiriendo consistencia hasta calar apoyada en las creencias y cultos de los indígenas, en lo más profundo de la cultura popular. Dentro del calendario litúrgico, el jueves de Corpus, consta como fecha móvil, que generalmente tiene realidad entre los meses de mayo y junio.

La fiesta de Corpus, Septenario en la ciudad de Cuenca

A nivel urbano de Cuenca, la fiesta de Corpus, afamada en el país, es sin duda, especial y única. Se la conmemora durante siete días, de allí el nombre de Septenario. Desde un comienzo, los siete primeros días, se celebraba en la Iglesia Matriz y el octavo en iglesias de las parroquias rurales.

Participan en la fiesta: comunidades religiosas, autoridades civiles, militares y de policía; instituciones públicas y privadas, entidades educativas y grupos organizados, liderados por la Arquidiócesis de Cuenca.

El entorno para el desarrollo de la fiesta está constituido por la Catedral Nueva y el parque Central “Abdón Calderón”.

El Septenario, es la ocasión propicia para poner de manifiesto la religiosidad popular al tiempo de dar a conocer costumbres, gastronomía, y formas de pirotecnia española, indígenas y mestizas, que particularizan la identidad de nuestro pueblo.

Para 1557, año de la fundación, se establece la traza urbana y se asignan lotes alrededor de la plaza central para la construcción de edificios públicos y religiosos. Los rituales en honor al Corpus Christi, se realizaban en la Iglesia Mayor, hoy denominada Catedral Vieja y los festejos populares, con salvas y despliegue de pirotecnia, alrededor de la Plaza Central, hoy Parque “Calderón”. Se conoce que esta fiesta fue instaurada por el Cabildo, en forma oficial, el 18 de septiembre de 1557, pasados únicamente cinco meses de su fundación. De las dos cofradías que se crearon casi simultáneamente en la ciudad, una de éstas, conformada por autoridades y personas de alta jerarquía social, financiaba la fiesta que se convirtió en un acontecimiento religioso y social, durante siete días (10)

La Cuenca colonial mantenía un estricto apego a la visión católica conservadora del mundo. La religiosidad fue muy intensa, La fe se mantuvo apenas afectada por el jansenismo y el enciclopedismo hacia fines del s. XVIII. La piedad, cultivada en numerosas iglesias y capillas, se manifestaba en actos culturales solemnes; las cofradías y los santuarios se multiplicaron por doquier. El poder de la Iglesia fue tal, que regulaba los mandatos del convivir socioeconómico, político, cultural e ideológico. Los registros públicos, por ejemplo, llevaban en su primera página la frase “Alabado sea el Santísimo Sacramento”. Esta jaculatoria era utilizada también, en la vida cotidiana como saludo de los indígenas a sus patrones, como refiere Ricardo Márquez

[..] nuestros fervorosos abuelos se vanagloriaban de incrustar en el corazón de la servidumbre, en los indios o peones

esta preciosa jaculatoria, la que les servía para saludar a los patronos, que se la pronunciaba respetuosamente con el sombrero en las manos: “Alabado sea el santísimo sacramento del Altar”, a la cual el dueño de la heredad responde : Por siempre alabado y bendito.(11)

Realmente, dentro de este entorno, puede explicarse que la Fiesta de Corpus Chirsti tenga en Cuenca la duración de siete días y que, hasta una buena parte del período colonial, siguiendo la tradición europea, fuera organizada y financiada por el Cabildo que, entre sus obligaciones constaban: la de nombrar, con la debida antelación, a los ediles responsables del arreglo de las calles por donde debía pasar la procesión; a los vecinos que debían preparar los altares y a las personas que llevarían las varas del palio. Igualmente debía encargarse de la compra de pólvora a fin de que los soldados “realicen salvas en honor al Santísimo” (12). Los designados eran notificados formalmente por el alguacil, para su observancia. El incumplimiento era sancionado con multa.

Lo anterior, hace obvio entender la correlación existente entre el culto eucarístico y la clase política y económica dominante que reclamaban protagonismo en el evento. En tanto, el grupo que dona el dinero, es el que se reserva el derecho de llevar las varas del palio, el que ocupa en la Catedral, los puestos cercanos al altar mayor y el que viste con estricta etiqueta. Confirma lo indicado el padre Matovelle al señalar que en la Catedral *“las naves laterales del templo están repletas de señoras, y de toda clase de gente piadosa, la del centro rebosa con la lúcida asistencia de los empleados del gobierno, las corporaciones, e innumerables caballeros de la más alta jerarquía social, en traje todos de la más rigurosa etiqueta”.*(13)

Igual ocurría en la procesión: figuraban primero, las señoras de la aristocracia, seguidas de las escuelas y corporaciones; luego los cabildantes, funcionarios y hombres prestantes, junto al Obispo y a la Custodia; y finalmente los militares. Al terminar la procesión, la Custodia entraba a la iglesia pasando por una calle de honor compuesta por aristócratas, todos los cuales se colocaban después en el presbiterio para el servicio religioso. (14)

En el sentido ya expresado, la fiesta de Corpus, en la ciudad, fue elitista y sujeta a formalidades preestablecidas que fueron conceptuadas como cultas y sagradas por quienes ejercían el poder. En todo este rito religioso, el pueblo está lejano; en la iglesia ocupa las naves laterales o está de pie en la parte posterior de la iglesia.

Durante la procesión, es un espectador, pero con la particularidad, de ser el más fervoroso creyente y obediente de los preceptos religiosos; porque para la gran mayoría, la realidad natural y social está cargada de elementos mágicos y religiosos que, permanentemente, se entremezclan con la vida. El orden y el desorden dependen de la intervención de seres y fuerzas sobrenaturales ante los que poco o nada puede hacer el hombre, dando lugar a una actitud de aceptación y resignación que elimina o mitiga conflictos y tensiones.(15)

Es así que, el pueblo y particularmente los indígenas interpretaban -y aún hoy- como castigo divino las negligencias suscitadas en la organización y desarrollo de los festejos del Corpus, como lo sucedido en 1881, cuando *los concejales de la ciudad se rehusaron a llevar las varas del palio y a poco tiempo una severa sequía azotó la ciudad y sus alrededores;*(16) su consecuencia, el desabastecimiento de alimentos. La respuesta inmediata de la Iglesia y de los grupos de poder, consistía en las rogativas públicas, para lavar

los pecados y restaurar, de este modo, las reglas del culto. Eran épocas en que una manifestación callejera de protesta en contra de los cánones establecidos, se silenciaba con la sola presencia de la Eucaristía en las calles.

Se dijo al inicio que el Corpus era una fiesta que, desde su nacimiento en el medioevo, ha mantenido un carácter dual: esto es, de sagrado y profano. En Cuenca, lo seglar, la fiesta del pueblo era también organizada desde el Cabildo. Los datos más antiguos, proceden justamente de los libros de Cabildo -actas de 18 de septiembre de 1557 y del 23 de noviembre de 1562- cuando el Ilustre Ayuntamiento promulga “*el cuto público esencialmente devoto que al Santísimo había de tributársele*”. No ha sido posible realizar un seguimiento minucioso de los actos programados y de las contribuciones realizadas por esa institución edilicia sin embargo, en el acta del 28 de mayo de 1614 se destina 12 pesos para pólvora, con el fin de hacer disparos de salvas al Santísimo y para la confección de una tarasca, -objeto similar a un pequeño castillo- para las festividades del Corpus Christi. Los libros de Fondo de Capitulares de los años 1774, 1776 y posteriores, igualmente, dan cuenta del destino de dinero para la confección cohetes y ruedas para ser utilizadas en la celebración de esta festividad religiosa (17) Eran épocas en que el recorrido de la procesión, se lo hacía por algunas calles de la pequeña ciudad; en cuyas esquinas, se arreglaban altares de “posa”, para que descansara, en su marcha, la Custodia Divina.

Con el pasar del tiempo, las nuevas circunstancias económicas y políticas, así como la influencia de tendencias ideológicas, hicieron que, desde inicios de la vida republicana, el Cabildo cuencano vaya desatendiendo, paulatinamente, la organización del Corpus, y llegue a auspicar sólo un día del Septenario, hasta llegado el año 1914 en que se retiró definitivamente, con el advenimiento del

liberalismo y la implantación del estado laico en el Ecuador, que fue lo suficientemente radical como para sacudir la superestructura ideológica del país. Es época en que se evidencia el robustecimiento del Estado, la consagración de nuevas instituciones tales como la soberanía popular, la libertad de conciencia, culto e imprenta y se dictan leyes como la del matrimonio civil y divorcio. La religión católica deja de ser la religión oficial y se enfatiza en la educación laica y anticlerical. (18)

Obviamente, la Iglesia y el partido conservador, al ser propuestos a una condición que jamás vivieron, fueron creando estrategias frente a los embates anticlericales. Es así que, inflexibles con los enemigos de Dios, la retórica eclesiástica se tornó violenta ya desde el púlpito en las iglesias ya desde los medios de comunicación en radios y periódicos. Fue la arremetida de una aristocracia acosada y que se derrumbaba, irremediablemente, en un mundo de ideas nuevas.

Cuenca, a diferencia de otras ciudades del país, siguió conservando un acentuado catolicismo hasta prácticamente mediados del siglo XX. El partido conservador continuaba albergando a la élite económica y políticamente poderosa de la ciudad. Los liberales y los militantes de ideologías de izquierda marxista, eran minoritarios; la clase media se mantenía débil y los indígenas sujetos al sistema hacendario, que cambiará con las reformas agrarias de 1963 y 1974. Las festividades en honor al Corpus Christi y su Septenario, fueron débilmente afectadas por los acontecimientos anotados.

De todas maneras, si es cierto que el Cabildo se desatendió totalmente de su organización y financiamiento, que el partido conservador fue reduciendo su participación activa en el rito religioso por perder cada vez su poder económico y político, no es menos

cierto que la fiesta no llegó a decaer por la acentuada fe cristiana del pueblo. En 1925 Octavio Díaz escribe

[..] La religión constituye no sólo el supremo anhelo, el ideal de vida perfecta, el complemento de aspiraciones realizadas, el consuelo en la desgracia, la esperanza de una vida mejor y de una total regeneración, sino que encarna todas las costumbres sociales, pudiendo decirse que la vida del Azuay, está traducida por el rito del culto católico: el Sacerdote ejerce sus funciones con el niño que nace; es un maestro en la escuela y el taller; le acompaña cuando se casa; en las fiestas de familia las preside; y, cuando la vida ha terminado, el cadáver es bendecido por él.(19)

Más aún, para muchos los preceptos e instrucciones de la Iglesia, debían ser cumplidos con la más religiosa obediencia, cuya recompensa se plasmaba en el perdón de los pecados cometidos y en la promesa de una vida ultraterrena libre de padecimientos.

Entre ellos estaba y aún está el de las indulgencias, vocablo que viene del latín “indulgentia”, de indulgeo, “ser compasivo” y que significa “favor”.

La indulgencia para la Iglesia católica significa “*la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos*”.(20)

La indulgencia es parcial o plenaria según libere parte o totalmente los pecados cometidos. Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos. (21)

Con ocasión del Congreso Eucarístico de 1938, circuló en la ciudad de Cuenca un folleto de la imprenta del Clero titulado “El Santísimo Padre Pío XII lleva a los fieles a la Eucaristía” (22) en el que, el Sumo Pontífice, mediante decretos, instaba a los fieles a ganar indulgencias, así:

“Cuantos rezaren por lo menos una parte del Rosario delante de nuestro Señor Sacramento expuesto en la Custodia o conservado en el Tabernáculo, ganan indulgencia plenaria”

Para la Hora Santa se decretó:

Indulgencia plenaria a todos los fieles que después de confesar y comulgar con las debidas disposiciones participaran de este piadoso ejercicio durante una hora íntegra

Indulgencia de diez años a aquellos que por lo menos con corazón contrito le hiciesen pública o privadamente

Igualmente se decretó una serie de indulgencias tanto plenas como de tiempos perentorios para:

“quienes participen del Día Eucarístico, para quienes visiten devotamente al Santísimo Sacramento de la Eucaristía y recitaren cinco Pater, Ave y Gloria, añadiendo la recitación de un Pater, Ave y Gloria según la intención del fiel o la del Sumo Pontífice, por esto último se condona diez años de penitencia impuesta, y la remisión de todos los pecados que se ha de lucrar una vez por semana por los mismos fieles verdaderamente arrepentidos, confesados y confortados por la Sagrada Comunión, que hicieren por una semana íntegra la visita al Augusto Sacramento y allí orasen” (23)

De esta manera se estimulaba el culto a la Eucaristía, incluso para los sacerdotes. El Papa Pío XI en la audiencia del 6 de abril de 1933, concedió que por cada una de las horas canónicas, los sacerdotes que recitan el Oficio, ganarán 500 días de indulgencia. Esto lleva a conjeturar la trascendencia e importancia que el culto al Santísimo Sacramento tenía en esos tiempos.

Pero es de suponer también que la festividad del Corpus se arraigó de tal modo en la cultura popular, que llegó a ser parte de su idiosincrasia. En fin, sea lo que fuere, la Iglesia, buscó y recibió, por su parte, el apoyo de grupos prestantes de la sociedad a los que fue incorporando como actores de la celebración septenaria: profesionales, comerciantes, industriales, miembros de entidades culturales y gremios de quienes, en calidad de priostes, corre de cuenta todos los gastos y son los que han perennizado la festividad que, año tras año, amalgama, insensiblemente la cultura elitista con la popular, cuyo resultado es una mezcla del sentimiento religioso y jolgorio, este último, matizado con arte pirotécnico, globos, música popular, degustación de dulces, etc.

Los preparativos

La Arquidiócesis de Cuenca, presidida por el Arzobispo, es la que convoca, con la debida antelación, a los representantes de los priostes designados para cada día de Corpus, para ultimar detalles de la fiesta que debe ser celebrada con todo el esplendor. Son ellos quienes tienen la responsabilidad de cumplir con todo lo planificado, tanto en lo relacionado al rito eclesiástico, cuanto en lo que se ofrezca al pueblo para su diversión.

Cada día de fiesta, encomendada al prioste, comienza con las vísperas y termina luego de la procesión y bendición con el santísimo, por la tarde.

El orden es el que sigue:

Viernes: Día de los sacerdotes. Se mantiene el nombre pero en realidad no participan en razón que cada cura realiza la celebración en su parroquia rural cumpliendo con la costumbre de la Octava de Corpus. Este día desde algunos años atrás suele ser financiado por el Padre César Cordero Moscoso, Rector de la Universidad Católica de Cuenca.

Sábado: Empleados de la Universidad Católica de Cuenca

Domingo: Obreros, un gremio que mantienen esta tradición, prácticamente desde sus inicios

Lunes: Señoras y señoritas

Martes: Comerciantes y Cámaras de Comercio e Industrias

Miércoles: Agricultores, institucionalizado a través del Centro Agrícola

Jueves: Abogados y otros profesionales de Cuenca

Viernes: Día del Sagrado Corazón de Jesús. Dedicado a la consagración de los niños, Se trata de un elemento nuevo dentro de la festividad del Corpus Chirsti y que tiene gran participación popular

Es curioso que, con el transcurrir el tiempo, el septenario en la ciudad haya sido extendido a nueve días. Fue el obispo Daniel Hermida, allá por los años 50 del siglo pasado el que incorporó el festejo al Corazón de Jesús, incluyendo la consagración de los

niños, al día viernes y, desde el 2005, el día sábado se lo ha venido dedicando a los compatriotas radicados en el exterior.

Las militares del Santísimo

En buena parte del período colonial no se confió un día específico para que las mujeres honraran al Santísimo, es el 30 de julio de 1754, cuando se instituye el día de las “*Militaras del Santísimo Sacramento*” al firmarse una escritura de donación de seiscientos veinte y cuatro pesos a favor del Santísimo Sacramento, ante el escribano de Su Majestad de Cabildo y Real Hacienda por parte de doña Andrea Ortiz de Zúñega

Los militares que tenían bajo su responsabilidad la celebración de uno de los días del septenario, con el transcurrir del tiempo lo descuidaron por no entregar ni el fervor ni el dinero suficiente para tal celebración, así se deduce de la escritura de donación en la que se explica los pormenores del asunto, cuya copia transcrita reposa en la biblioteca particular del Dr. Manuel Agustín Landívar.

En el referido documento se señala “ *de muchos años a esta parte, ha estado la otorgante (Andrea Ortiz de Zúñega) con las demás señoras del vecindario en la posesión de celebrar el Augusto Sacramento colocado en el altar de la Iglesia Matriz de esta ciudad el día que pertenece a los militares* “

Los militares, demandaron a la iglesia la restitución del día que por derecho y tradición les correspondía para la celebración, pero se sentenció lo que sigue

“El Señor Vicario Juez Eclesiástico de esta ciudad habiendo visto estos autos seguidos por los militares pretendiendo

restituirse el día que les fue destinado para la celebridad y culto de la Sagrada Majestad en el octonario del corpus, el cual, por mirarlo desertado, lo tomaron a su cuidado las Señoras y haciéndose cargo de lo alegado por las partes y lo que deduce el fiscal a la vista que se le dio: Dijo, que respecto de ser esta obra pía, debía mirarse en perpetuidad y permanencia y aunque con generosa visarría se han ofrecido los dos caballeros que se han manifestado parte de esta causa a la celebridad del año venidero, no obstante así por no concurrir los demás Capitanes y Jefes al pedimento como por la poca permanencia que se espera en tan corto número de oficiales que tiene la milicia, a vista del fervor y celo y devoción con que las señoras han continuado en la fiesta pues hasta aquí no han desamparado el día, como los militares ejecutaron, y atendiendo a la quieta y pacífica posesión en que se han mantenido, sin contradicción alguna, por más tiempo de aquel en que el derecho permite reclamar las posesiones, a que debe añadirse la limosna o renta que ofrece doña Andrea Ortiz, quien otorgará instrumento en forma ante cualquier escribano; por lo tanto debía declarar y declara no haber lugar a lo intentado por dichos señores militares y amparaba y ampara a dichas señoras en su posesión dándoles las gracias por lo pasado y futuro que continúe su fervor”

Es así como se emite el mandato de informar a doña Andrea Ortiz y a su gremio del beneficio de hacerse cargo del día de los militares desde el próximo año, esto es desde 1755. Esta sentencia fue firmada en Cuenca el 20 de julio de 1754 por / *Maestro Francisco Barzallo Quiroga- ante mi Gerónimo Rodrigues de Quezada, notario público escribano de las Cruzadas y del Santo Oficio.*

Seguidamente se legaliza una escritura de *Fundación Donación y Dote*, a favor de la celebridad del Corpus Christi, en la que

Doña Andrea Ortiz asigna *“seiscientos veinte y cuatro pesos en calidad de limosna o donación intervivos para que, con el rédito de un cinco por ciento en cada año, se entregue en poder de la persona que corriere con la celebridad del **“día que pertenece a las militares en el septenario de Corpus”**”*

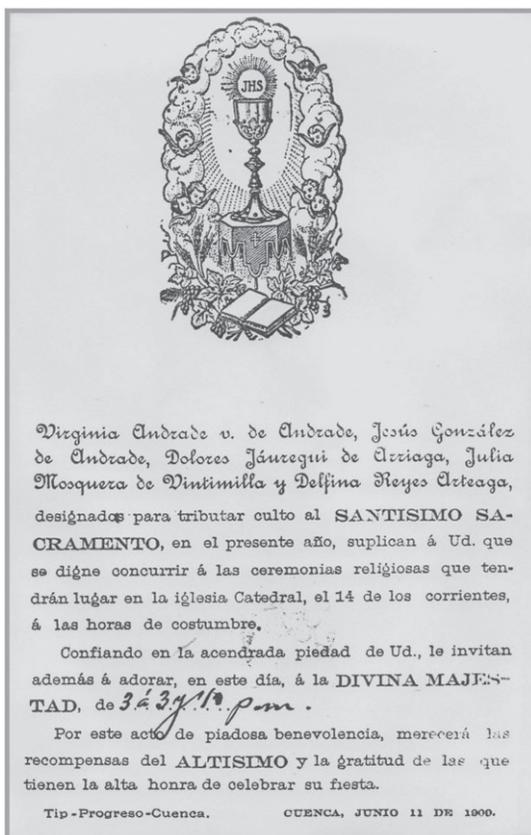
Doña Andrea Ortiz entrega una estancia de *Pansembrar* que posee en el sitio de Machángara jurisdicción de la ciudad de Cuenca, con todos sus aperos y pertrechos, casas de vivienda y *demás necesarios para su cultura y cosecha*. Libre de censo, empeño e hipoteca.

“Tácita y expresamente ofrece no venderla ni enajenarla, hasta que el principal no estuviere redondo y pagado, pena que la venta o enajenación que en otra manera se hiciera sea en si nula y de ningún efecto y se entiende que mientras durase la vida de la otorgante se ha de cobrar a sí misma el rédito para ayudar a dicha celebridad y en ello obliga los demás de sus bienes en debida forma con sumisión a la justicia y renunciación de leyes, las de su fuero y favor con la general del Derecho que las pertenecen en forma--- Hallándose presente el Dr. Don Ignacio de Rivera Presbítero promotor Fiscal Eclesiástico, por obra pía acepta esta escritura de Fundación Donación y Dote a favor de dicha celebridad como más haya lugar en derecho. Y en testimonio de ello la otorgante la otorga en la manera que dicho es y prometo no revocar por testamento o por otro instrumento alguno.

Ante mi dicho e escribano y testigos que lo fueron Don Juan Villegas, Don Juan Rapozo, Don José Toledo Bargas presentes y no firma la otorgante porque dice no saber, y a su ruego lo firmó uno de dichos testigos, con dicho aceptante. Firmas Juan Rapozo. Dr. Ignacio Rivera Carrillo, Juan Villegas Andrés Cubillus Osorio Escribano N° 2”.

De esta forma, asegurada la fe y las rentas se instituye el día de las **“militaras del Santísimo Sacramento”**. No ha sido posible hacer un seguimiento para saber hasta cuando se lo designó con ese nombre, lo cierto es que para fines del siglo XIX y principios del XX el día asignado se lo conocía como de “Damas del Estrado Azuayo”

Respecto al priotazgo de las mujeres que desde muchos años atrás corresponde al día lunes, existe algo particularmente interesante: estuvo a cargo de mujeres de la alta jerarquía social dentro de la ciudad; como puede verse en las tarjetas de invitación que



aún conserva la Srta. María Astudillo Montesinos (24). En la más antigua, que corresponde al año 1900, participan el evento 5 señoras priostes; en 1909 igual número y prosigue, sin mayores diferencias en número y estrato social, hasta 1935. Para el año 1939 son ya en número de dieciocho las priostes invitantes a la adoración del Santísimo Sacramento y para 1955 ochenta y siete.

Desde 1955 hasta el 2006, por 51 años, fue organizada la fiesta que correspondía a las damas del estrado azuayo -como así se las llamaba- una mujer singular, la señorita María Astudillo Montesinos, que aún hoy, a sus muy respetables 102 años de vida, sigue atenta de los pormenores del festejo. Confiesa *“que ya no puede, porque no dispone de un vehículo que le permita recoger las cuotas de las 160 contribuyentes y desde hace dos años ha pedido a sus sobrinas Lucía y Gloria que tomen las riendas de tal responsabilidad”*. Resultó altamente placentero dialogar con una mujer admirable, que conserva aún plena lucidez, dice:

“desde 1955 me encargo yo, claro, porque el monseñor Serrano fue vivísimo, llamó a una sesión, a la que asistimos muchas mujeres; enseguida toma la palabra y dice que tal les parece a la Srta. María Astudillo y entonces me eligieron. ¿Quién va a decir que no?, nadie es tan grosera y todas dijeron que sí que lindo que sea la Marujita y así fue”

Manifiesta que el Septenario es una fiesta de excelencia, en la que se muestra, materialmente, el amor al Santísimo Sacramento. Para ello, la Catedral debe vestir de gala; los actos litúrgicos deben ser impecables y solemnes y la procesión de lo mejor preparada. Luego, al anochecer, cuidar los detalles: de la quema puntual de los castillos, de los fuegos pirotécnicos, del repertorio de la banda



PROGRAMA

CON EL QUE LAS MATRONAS
DEL ESTRADO AZUAYO
RINDEN CULTO AL

SANTISIMO SACRAMENTO

EN LA TRADICIONAL FIESTA
DEL SEPTENARIO
DE 1959

Editorial Amazonas.—Cuenca

DOMINGO 31 DE MAYO

1o.—Las múltiples voces de las Bandas Musicales de la ciudad, cantarán cien himnos glorificadores del Divino Rey de Cielos y Tierra.

2o.—La vivida luz de la fe Azuaya, naciendo en nuestro suelo, se llegará hasta las plantas del Señor de las Alturas, en mil facinantes colores y formas; lloverá sobre nuestra Ciudad sus Divinas Bienaventuranzas.

3o.—El Padre de los niños; el que escuchó como ninguno el mandato del Señor: «Dejad que los niños vengan a mí», nuestro Padre Crespi, conduciendo a los niños, pondrá la nota de alegre policromía en la tarde de Vísperas.

4o.—Tres estupendos Castillos coloniales, caerán abatidos en fuerza de la sabia protección del Maestro en el arte don David Huartado; la Torre Eiffel, símbolo de Francia, la Ciudad Luz.—La Custodia Relicario del Cuerpo de Jesucristo y el Cáliz guardador de su Divina Sangre, elevarán al cielo su plegaria de luz.

5o.—En el transcurso de esta noche veremos ascender a la mansión de Dios, infinidad de globos de formas y tamaños maravillosos, fruto de la fantasía de don Juan Márquez.

LUNES 1º DE JUNIO

1o.—Cien voces de musicales campanas y otras tantas de las bandas populares despertarán al amanecer del primero de Junio, a los pacíficos moradores de nuestra querida Ciudad.

2o.—Alba con la albuza de este amanecer de Junio y Santa con la santidad del Divino Sacrificio, la Solemne Misa del Septenario expondrá ante los ojos de los cristianos todos, la Hostia San-

ta, impetradora de Paz y Bienandanza para el pueblo Azuayo. A la misma hora y en el Templo de San Alfonso las Sras. Priestas que reposan ya en el seno de Dios recibirán con mayor intensidad sus Divinos efluvios.

3o.—El Venerable Capítulo Catedral presidido por su Excelencia, el Arzobispo Manuel de Jesús Serrano Abad, Oficiará la Solemne Misa del Santísimo.

La Oración Gratulatoria será del renombrado Orador Sagrado, Rvdo. Padre Francisco Miranda; la parte musical correrá a cargo del Canónico Sochantre, Doctor Adolfo Elías Polo, Sacerdote de altísimas dotes artísticas. A las puertas de la Catedral rendirán homenaje al Santísimo las bandas de la Policía, «Alianza Obrera» y «Colegio Cornelio Merchán».

4o.—Al medio día se cantará el Solemne Trisagio en honor de su Divina Majestad. 01.5443

5o.—Las naves de la Iglesia Catedral resonarán armoniosamente con el Cántico de las Vísperas Solemnes oficiadas por el Venerable Capítulo. El Panegírico correrá a cargo del Canónico Vicario, Doctor Miguel Cordero Crespo, cuya apostólica y fervorosa palabra posee el Jesucristino don de conmovor a las multitudes.

Al final de dichas Vísperas la procesión con el Santísimo Sacramento llevado por el Señor Arzobispo, circulará nuestra plaza, entre las espirales de la fe cuencana y del incienso y bajo la lluvia de flores cultivadas en los jardines de las márgenes del Tomebamba.

6o.—Despedirá al solemne día del Septenario de las Señoras una Pila Luminosa que, con sus bengalas irrisadas, petardos, cohetes y flores ra-

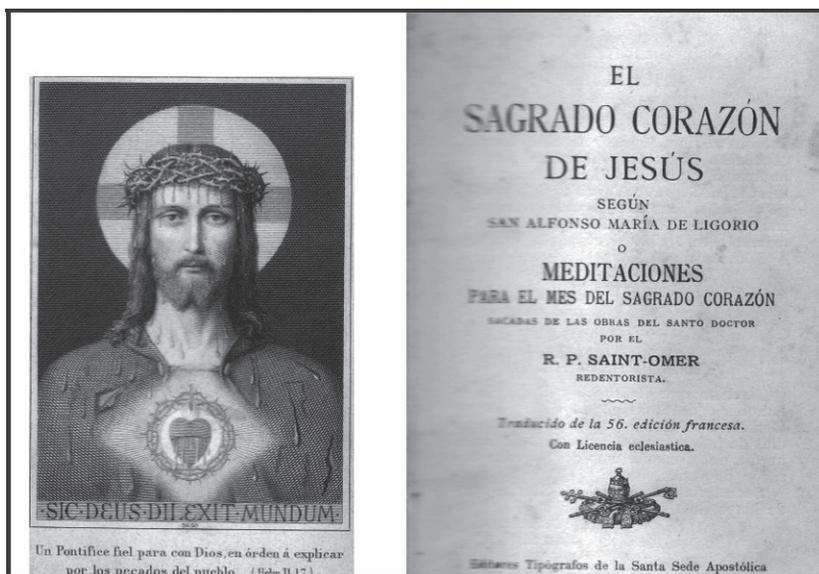
de músicos y en definitiva, de las maravillas que se ofrecen para disfrute de la gente. En general defiende todas las formalidades y detalles de la fiesta que correspondía al día de su priorazgo. Cuenta así:

“Fui en compañía de dos amigas a ver qué tal han compuesto la Catedral y mi sorpresa... veo un adefesio, unas cortinas viejas y pobres que ni para la basura eran buenas; entonces le llamo al Sacristán para que le diga al padre Ariosto que porqué compone tan mal, que es para el Santísimo, oiga bien ..para el Santísimo y que deben poner lo mejor porque las priostes hemos dado el dinero para eso. El sacristán va a contarle al padre Ariosto, que a poco me manda a devolver la plata y a decirme que vea yo donde hacer la fiesta porque él no ha de permitir en la Catedral. Una amiga dice vamos

a rogar al padre que haga la fiesta, que le pase las rabias, a lo que le contesto, pasará las rabias pero la pobreza no, tiene que cambiar el cura o la María Astudillo no hace el Septenario, el ofende al Santísimo. Decidimos hacer en Turi, la iglesia es muy linda, entonces contratamos a un señor que perifoneaba cualquier noticia para reunir a las priostes en el parque Calderón a las nueve de la mañana y de allí salir para Turi. Sólo faltaban dos días cuando me llaman de mañanita al teléfono y me dicen... usted ha tenido un disgusto con Ariosto Crespo; le contesto que sí, porque el cura ha compuesto con todos los desperdicios de la vida, ha creído que el carro de basura es la Catedral; luego me dice y porque no le cuenta al Obispo?, porque el obispo se ha de hacer al cura y a mí me ha de mandar a un cuerno. Pues cree usted muy mal, porque yo soy el obispo y usted tiene la razón, así, que voy a ordenar al cura que componga la catedral como debe ser”.

Esta mujer devota y creyente, dedicó más de medio siglo de su vida a mantener viva esta tradición, con una fidelidad inquebrantable a su fe cristiana. En este camino hubo contratiempos “Dios me ayudó y todo salió bien. Disgustos con los curas porque se olvidaban de dar el sermón; con las priostes, que reclamaban por no constar en las primeras líneas de las invitaciones o se hacían borrar porque no habían escuchado su nombre en el púlpito”; en fin, con una lucidez extraordinaria relata anécdotas que no hacen más que confirmar su entrega a lo que ella cree firmemente “en una ocasión habíamos acordado regalar un palio bordado por las monjas Carmelitas; mas, monseñor Serrano Abad, molesto, dijo: “para que necesita la Catedral otro palio y además ¿qué significaba esos globos y toda esa pirotecnia que gastábamos en el Septenario. Le contesté que el palio era un obsequio de las priostes y que los globos eran los mensajes que mandábamos a Dios y que toda la fiesta era en acción de gracias.

En otras épocas, en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo pasado, los sacerdotes eran agricultores o comerciantes adinerados a los que se les llamaba “diputados”. Refiere Octavio Sarmiento “que no escatimaba gasto alguno con el fin de que el día de su priotazgo, tenga el mayor esplendor posible. En el día de los chacareros y si estos eran los señores José Félix Valdivieso, Manuel Ullauri y otros ricachos dueños de haciendas en el valle de Yunguilla, había un verdadero derroche de frutas de toda clase, inclusive panelas de “raspadura”, que arrojaban al público desde uno de los palcos. A todos los asistentes al Cerramen del Santísimo y procesión que se llevaba a cabo alrededor de la Plaza Grande, se les obsequiaba valiosos devocionarios, acompañados de sendos frascos de agua florida” (25)



*Recuerdo de Priostes de la Octava de Corpus del año 1894.
Manuel Ullauri*

El priotazgo, como forma de contribución económica voluntaria para el desarrollo de la fiesta, es una tradición que pasa de generación en generación; incluso, si la persona ha fallecido, son sus descendientes los encargados de entregar el dinero, por considerar que es una obligación continuar con la devoción de él o la difunta (26) como puede observarse en la invitación que sigue



† **Tomás Moreno R., Isaac de M. Peña, Fidel Tinoco, Nicanor Merchán, Gabriel R. Carrasco, Honorato Ochoa, Ezequiel Márquez T. y Manuel Alvear O.,**
en representación del Doctorado del Azuay y designados para celebrar en unión, con Nuestra Santa Madre Iglesia,

La Fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo,
invitamos a Ud. para que nos acompañe a los Oficios religiosos que tendrán lugar en el Templo de la Catedral, por la mañana y por la tarde, el día 7 del presente mes, a las horas de costumbre.

No dudamos que Ud. corresponderá a esta nuestra invitación por la que nos anticipamos en agradecerle.

Cuenca, Junio de 1934.

LO RELIGIOSO

Consiste en una serie de actos litúrgicos. Inicia el Jueves de Corpus, con las vísperas, que contempla: la ceremonia de la hora santa, la procesión y la misa concelebrada, para en los siete días subsiguientes cumplir con la celebración eucarística, el cerramen y procesión dentro de la Catedral. El resto de iglesias urbanas, formalizan aún más esta festividad con el Jubileo de las cuarenta horas. Por su parte, las parroquias rurales festejan la octava de Corpus

La Víspera del jueves de Corpus, a las diecisiete horas, en la iglesia del Corazón de Jesús, se realiza la Hora Santa, que inicia con la exposición del Santísimo Sacramento y luego con la lectura de pasajes del Evangelio y las invocaciones y letanías correspondientes. Se cierra la ceremonia cuando el sacerdote, con el Santísimo, concede la bendición a los asistentes. Desde ese momento se inicia la procesión en la cual el Santísimo, que es situado en un carro suntuosamente adornado, es acompañado por los fieles que durante el trayecto por las calles de la ciudad ofrendan, en abundancia, pétalos de rosa y flores de retama, entre cantos, oraciones, fuegos artificiales y música de bandas, hasta su entrada triunfal a la Catedral, que lo hace en esplendorosa ceremonia que da lugar a un ambiente de exaltación y fervor religioso. Luego, la ceremonia de vísperas, concluye con la misa concelebrada, dirigida por el Arzobispo.

En cada uno de los siete días siguientes, la fiesta comienza a las 07h00 con una solemne misa oficiada por el Obispo, en la que





se invita a la adoración de la Eucaristía. Al finalizar el día, esto es a las 17h00, se efectúa el Cerramen, que consiste en la celebración de misa y la procesión en recorrido al interior de la iglesia. Durante los días del septenario, la Catedral permanece iluminada y recibe a la gran cantidad de devotos que participan en los actos





litúrgicos.

LO PROFANO

Es la fiesta para el pueblo, se desarrolla en un escenario mara-

villosos de luz y ruido. La gente colma el parque y los portales, atenta a los fuegos pirotécnicos; huye de los ratones, de la embestida de la vaca loca; sigue a la curiyinga; se emociona con el estruendo y luces de los cohetes, de las bombas de colores, del cohete de flores, de las ruedas de mano, de los traqueadores y olletones, de los silbadores y de las bombardas. Se maravilla con los globos y con la quema de castillos, al tiempo que se deleita con la música de las bandas y el sabor de los dulces de corpus. Los niños se encantan con un algodón de azúcar, juegan a la ruleta intentando ganarse una escalera, un bastón o una paloma de caramelo de colores, o corretean en busca de los restos de la quema de los cohetes, ratones y globos, que no pudieron alcanzar la altura suficiente para deslizarse por el aire



Banda de la Unión Obrera del Azuay

La noche se cierra con la quema del último castillo, alrededor de las 22h00, en un despliegue de ruido, luces y formas, que invitan a retornar, hasta cumplir con todos los días dedicados a este festejo.

Es sin duda, durante el Septenario, cuando más se exhiben las manifestaciones de religiosidad popular y donde se dan a conocer costumbres, gastronomía, y formas de pirotecnia española, indígena y mestiza, que particularizan la identidad de nuestro pueblo.

Claro que muchos juegos, costumbres y expresiones pirotécnicas practicadas durante estos siete días se han perdido con el derruir del tiempo, como aquella que representaba el interminable conflicto bélico Ecuador-Perú. Muchos recuerdan lo simpático que resultaba el participar de la guerra aérea dispuesta en la calle Benigno Malo, en las inmediaciones de la Catedral Nueva, donde se templaba un cable que sujetaba dos aviones de más o menos un metro de largo, situados el uno frente del otro, el uno llevaba las siglas FAE (Fuerza Aérea Ecuatoriana) y, el otro FAP (Fuerza Aérea Peruana), que portaban sus respectivas banderas. Llegado el momento, prendían las mechas y empezaba la batalla con el lanzamiento simultáneo entre sí de cohetes, luces, ratones de un colorido espectacular. La gente se emocionaba, espontáneamente se formaban barras que avivaban la contienda, hasta cuando un cohete hería mortalmente a uno de los aviones que siempre resultaba ser el de de Fuerza Aérea Peruana que terminaba en llamas.

Otra, ya no practicada fue la de los “*piropos*” que se lanzaban a las muchachas que asistían a la fiesta, costumbre que se mantuvo por algún tiempo hasta que se lo prohibió por utilizarse materiales que causaban daño.

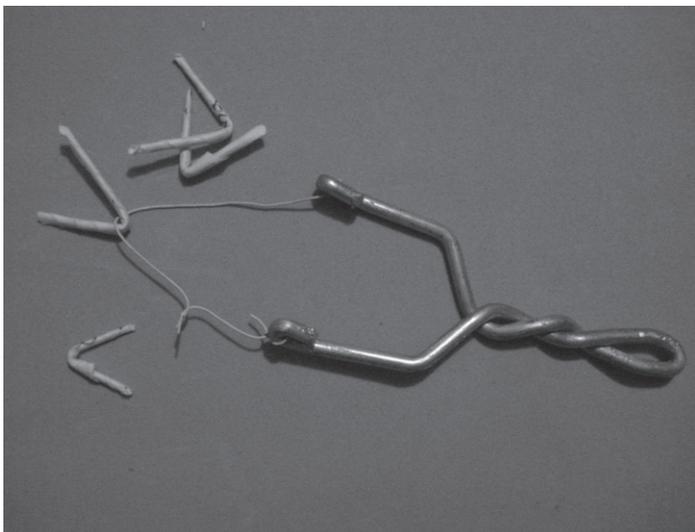
El auténtico piropo relata un entrevistado, requería sobre todo de habilidad, el tiempo y la materia prima, se conseguía en el Colegio. Mientras el profesor impartía la clase, se tomaba uno de los rectángulos de más o menos 2 cm de diámetro, previamente

confeccionados de las hojas de los cuadernos, al que se le untaba con saliva en una de sus puntas, para luego con las manos debajo de los pupitres, sobre las piernas, proceder a envolver lo más apretado posible, se doblaba en dos y estaba terminado el *piropo* que constituía la primera parte de la herramienta. Había que trabajar la paica, para lo que se necesitaba un alambre doblado en dos, a uno de sus extremos se le daba dos o tres vueltas y estaba listo el mango; luego, las puntas se abrían, con un giro para afuera y otro para arriba para lograr la forma de la letra Y.

Los diseños variaban al quedar a la inventiva de quien lo confeccionaba. En las puntas se amarraban ligas de caucho que dependiendo del tamaño de la paica, alternaban entre 12 y 20 centímetros y que en esa época se obtenían de los resortes de los trajes interiores masculinos. Una vez sujetada la liga quedaba listo el instrumento que sería utilizado para piroppear a las muchachas durante los siete días del septenario

La confección del piropo requería habilidad manual, en razón de que si no se lograba una compresión adecuada del papel adecuada, al momento de lanzarse con la paica, se desviaba y caía al suelo sin lograr su objetivo, las piernas de las jóvenes que llevaban faldas. No se trataba de causar daño, era una especie de cortejo a las muchachas, en una sociedad cerrada como la Cuenca de antaño, la fiesta del Septenario a la que acudía toda la ciudad, constituía la ocasión precisa para el encuentro y una forma de galanteo era posiblemente la que se relata.

Cuando sobran los piropos, la práctica común era lanzarlos a los globos que se estaban elevando para que no logren su cometido, ante lo cual el pirotécnico de turno perseguía con carrizos a los muchachos para pegarles, lo que se convertía en una diversión más del Septenario.



Paica y piropos

EL ESPACIO DE LA PIROTECNIA

El fuego ha fascinado a la humanidad durante milenios. Quizá el ser humano cobró conciencia de su superioridad cuando dominó el fuego al que los demás animales temían. Es uno de los fenómenos naturales que cautiva e intimida, al tiempo que su fuerza y su capacidad destructora y creadora llevan intrínsecamente el don de dar y quitar vida. Sin duda esta doble vertiente hizo que desde muy antiguo, se le haya venerado y rodeado de rituales misteriosos, mágicos, y religiosos.

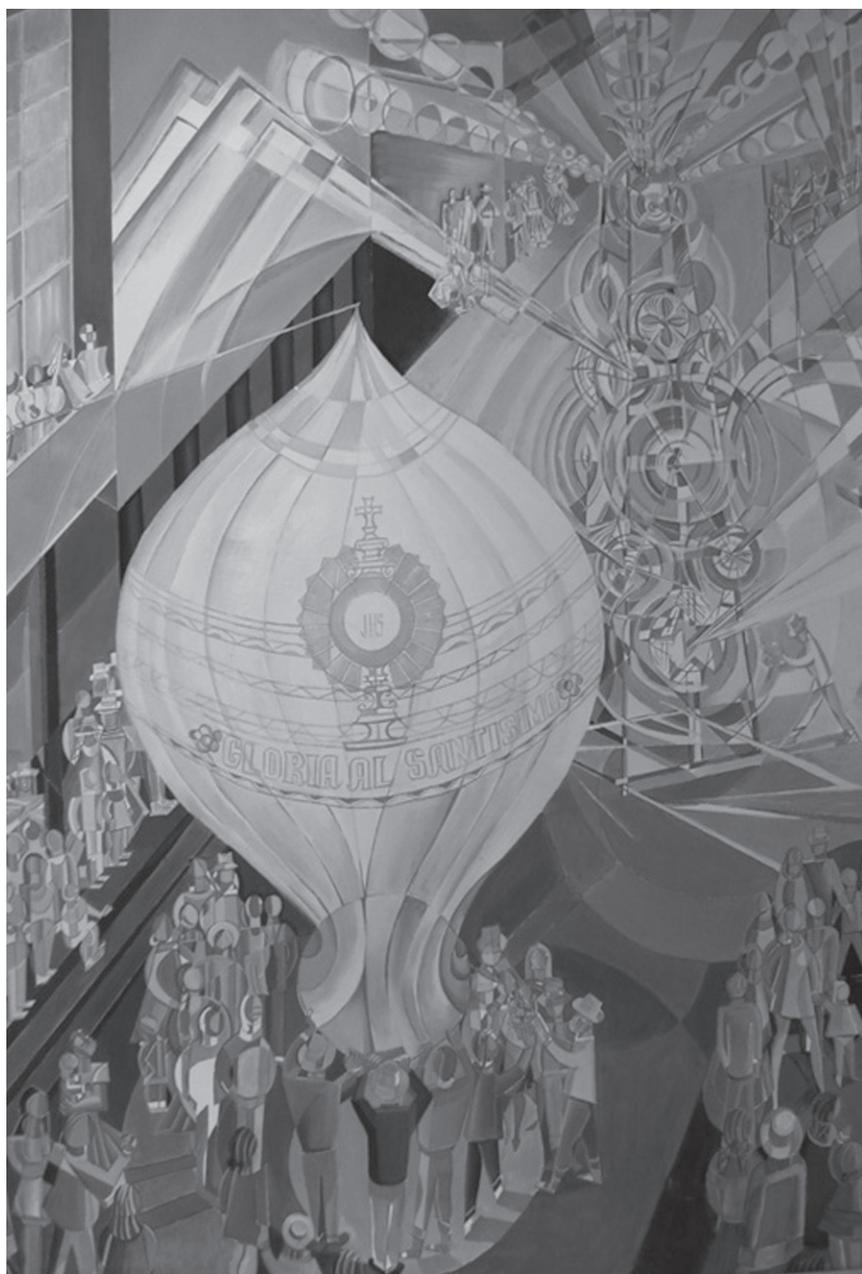
El fuego es muy rico en simbolismos: se habla de las llamas de la pasión y se dice que el amor se enfría; se habla de la chispa de la vida; del fuego del entusiasmo, de las tinieblas de la desesperación. Se percibe la hoguera en el campo, en el hogar y se lo asocia espontáneamente con el amor, el compañerismo, la unión y la comprensión.

La historia da cuenta que desde las primeras civilizaciones se han encendido fuegos, hogueras, antorchas y lámparas con el objeto de venerar alguna divinidad, anunciar una festividad, celebrar los cambios estacionales o simplemente festejar algún acontecimiento como: la ganancia de una batalla, la toma de una ciudad o cualquier otro suceso; pero también, los pueblos han intentado modificar, variar y transformar ese fuego simbólico y lúdico con el objeto de embellecerlo. Esas manipulaciones son las que dieron lugar, en los siglos posteriores, al arte de la pirotecnia.

Los griegos, por ejemplo, añadían a los fuegos resinas y azufres que cambiaban el color de las llamas; en la Roma antigua, el aceite de nafta, la colofonia, el azufre vivo, el salitre, eran usados para ese mismo fin; pero es con la invención de la pólvora, cuando se empieza a hablar, con propiedad de pirotecnia.(27)

El invento de la pólvora según cuenta una de las leyendas chinas, fue por accidente; ocurrió, cuando un cocinero que guisaba alimentos al aire libre, mezcló carbón, ácido sulfúrico y nitro comprimiendo en un tubo de bambú, que al quemarse sorprendentemente explotó. Lo cierto es que el origen de su invención no está determinado, si bien se lo considera como uno de los cuatro grandes inventos de la China antigua -el papel, la brújula, la pólvora y la impresión-, algunos investigadores lo atribuyen a los árabes. Sea como fuere, hay noticias de su uso por los siglos VII al IX y, seguramente, como ha ocurrido con otros inventos, es posible que haya surgido de manera simultánea en ambas culturas (28), de todas maneras, se conoce que entre los años 1127-1179, época del reinado de la dinastía Sung, el uso recreativo de los fuegos artificiales estuvo generalizado en la China.

Los estudiosos de la cultura islámica por su parte, han extendido la teoría que sustenta la introducción de la pólvora a Occidente



a través de las vías de penetración árabes durante los siglos XIII y XIV. Es así que la entrada de la pirotecnia en la península Ibérica, habría venido del mundo musulmán, que aportó con cohetes, bombas, tracas y luces de colores. (29) Desde sus comienzos el elemento principal de los artificios era un tubo liviano, incombustible, terminado en un extremo y lleno de una mezcla análoga a la pólvora negra. De estos tubos indiferentemente colgados o montados sobre armaduras móviles o fijas, se obtenían como hoy los más diversos efectos.

En España la ocupación árabe, hizo de los fuegos artificiales acto principal de cualquier fiesta, esta costumbre continuó después de la conquista cristiana, en especial en los antiguos reinos de Valencia y Murcia, que tuvieron el carácter de espectáculos populares.

En la España del siglo XVI, la pirotecnia estuvo tan popularizada que los poderes públicos deciden intervenir en su reglamentación. El rey Carlos V decretó las primeras ordenanzas que conciernen al gremio de coheteros y pirotécnicos. Estas disposiciones entran en vigor el año 1532. (30) Es así que el arte de la pirotecnia viajará junto con los conquistadores por toda la América española.

EN LA CIUDAD DE CUENCA Y SUS ALREDEDORES

La práctica de la pirotecnia en el país está ligada a la tradición cristiana española, no se sabe con exactitud cuando empezó el despliegue de este arte, pero el dato más antiguo, al menos para nuestra ciudad, procede como ya se mencionó anteriormente de los libros de Cabildo de Cuenca, cuando el 28 de mayo de 1614 se destina 12 pesos para pólvora, con el fin de hacer disparos de salvas al Santísimo y para la confección de una tarasca, -objeto similar a un pequeño castillo- para las festividades del Corpus Christi. Los

libros de Fondo de Capitulares de los años 1774, 1776 y posteriores, dan fe del destino de fondos para la confección de cohetes y ruedas para ser utilizadas en la celebración del Corpus Christi. (31)

Cantos y Galindo en su obra la Pirotecnia en el Azuay indican que “el uso de la pirotecnia estuvo reducido únicamente a la utilización de cohetes, truenos y ruedas, por ser los únicos objetos que se repiten, especialmente a lo largo de las Crónicas del Fondo de Capitulares” (32). Efectivamente debió haber sido así, pues los colores plateados y dorados producidos, tendrían que esperar hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se introducen nuevos elementos químicos y sus combinaciones que son los que diversificarán los artefactos, colores y luces pirotécnicas. Así con la disponibilidad



del ácido pícrico, por ejemplo, aparecen los efectos de silbatos y el descubrimiento del magnesio (1865) y del aluminio (1894) permiten dar a los fuegos artificiales una luminosidad incomparable.

De este modo la pirotecnia y el culto religioso del Corpus Chirsti, estuvieron y están íntimamente ligados desde el inicio mismo de las fundaciones de las ciudades españolas.



Es preciso observar los siete días de festejos del septenario, para comprender como los artistas de la pirotecnia, al introducirnos en el laberinto de un mundo multicolor, en el que damos rienda suelta a la imaginación, cumplen un rol prominente en el



desenvolvimiento y cohesión de las manifestaciones de nuestra cultura popular.

Pero también es necesario indicar que no sólo durante el Setenario el arte pirotécnico tiene lugar, sino que arraigado al costumbrismo católico, todo acto de conmemoración religioso lleva implícito el festejo profano que generalmente dura más de un día, al prolongarse por una semana o hasta por un mes, como es el caso de la celebración en honor al señor de Girón, las pasadas del Niño, que van desde diciembre hasta febrero o marzo, las procesiones en honor a la virgen María en el mes de mayo, etc. El calendario religioso, en este sentido, es muy activo. En todos estos eventos el fuego pirotécnico es consustancial al festejo; su derroche y gracia califica la generosidad del sacerdote, toda vez que es el recurso por el cual se da a conocer a la comunidad que se está de fiesta y constituye el llamado para que la gente se integre a la celebración. Es en suma, un elemento que convoca a la unidad, a la camaradería y a participar de un sentimiento nuestro.

En los últimos años, con ocasión de la nominación de la ciudad de Cuenca como patrimonio cultural de la humanidad, se ha visto un empeño por vigorizar fiestas y tradiciones que estaban perdiéndose y en las cuales los fuegos artificiales y el arte pirotécnico tienen un rol protagónico. De igual manera en eventos particulares de la sociedad civil que se valen de estos artificios para realzar sus conmemoraciones.

En fin, lo cierto es que el arte de la pirotecnia iniciada bajo el sustento e impulso del culto religioso católico, se ancló de tal forma en nuestra cultura popular, que hoy constituye un atractivo importante en las celebraciones de todo tipo, pues no existe festejo religioso, profano o de valor cívico que el pueblo no celebre con

emotividad y alegría de acuerdo con sus costumbres y tradiciones y que las manifieste con luces multicolores. Así, los fuegos pirotécnicos cobran esplendor, curiosidad y entretenimiento, por el gran ingenio que los crea y que han conseguido ser parte, de nuestra identidad cultural.

PIROTECNIA ARTESANÍA Y ARTE

Del griego “pyrós” -fuego- y “tekhne” -artee-, nació esta palabra “pirotecnia” que es el arte de todas las intervenciones con fuego, especialmente en diversiones y festejos. (33)

La pirotecnia en nuestro medio es eminentemente artesanal porque involucra un conjunto de actividades productoras de carácter esencialmente manual, realizadas por un grupo o una unidad familiar y transmitida por tradición de padres a hijos. Se trata de una artesanía con identidad propia que incorpora elementos históricos, culturales, estéticos y artísticos; por lo que se le considera también, un arte.

En cada pieza el artesano pone un toque de ingenio y creatividad, ya en las formas, combinación de colores, decoración, armonía e intensidad de las luces, Se trata de un arte temporal, fugaz, en el sentido de que la obra termina el momento de su quema en un espectáculo de formas, fuego, luces y colores que se viste de fiesta en un lienzo tan inmenso como lo es el firmamento.

En este arte de preparar explosivos y fuegos artificiales, el artista artesano de nuestra región produce un sinnúmero de objetos como : castillos, cohetes, bombas de colores, luces de bengala, cohetes de flores, paraguillas, ruedas de mano, traqueadores, olletones,

palomas, vacas locas, curiuingas, globos, silbadores, ratones, bombardas, buques, damas, soldados, aviones, figuras religiosas; en fin, una serie de piezas que guardando el ingenio de su creador tienen una característica muy especial, está al gusto y capacidad económica del cliente.

¿QUÉ SE UTILIZA EN SU FABRICACIÓN?

Es sabido que las cargas elementales de los artificios pirotécnicos, son mezclas que queman rápidamente y que deben contener en su composición, el oxígeno necesario para su combustión.

Por lo general un artefacto pirotécnico en nuestro medio está compuesto por una estructura y un revestimiento. La estructura lo conforman el carrizo, la pólvora, los compuestos químicos, la mecha y el hilo encerado; el revestimiento, el papel de seda, papel de despacho y papel periódico; luego de esto son los pinceles que untados en anilinas de los más diversos colores dan rienda suelta a la creación de los más variados diseños.

Su fabricación necesita de: materia prima, herramientas muy simples, la mayoría de fabricación casera y técnica, que en conjunción con el ingenio y las manos hábiles del artesano permite crear tan variadas formas, sonidos y juego de luces.

La materia prima, es producto de la naturaleza o de fabricación nacional a excepción de los ingredientes químicos que son importados de Chile o de Perú, al decir de Luis Valladares Valladolid, (34) experimentado pirotécnico, *“son de buena calidad, explotan en la intensidad y dirección programada porque los de producción nacional son difíciles de controlar; se disparan contra la gente y es peligroso”*.

Entre los materiales utilizados están:

El carrizo (*Phragmites comunis*), constituye el armazón de la pieza a ser trabajada. Es una gramínea que crece en lugares húmedos, abundante en nuestra geografía y se lo encuentra en las orillas de los ríos y en las pendientes de las quebradas, para cortar y dar la forma deseada se utiliza una sierra de mano y cuchillos.

El carbón: materia sólida combustible que en nuestro medio se la obtiene de la combustión incompleta del sauce u otras especies vegetales. Es procesada en hornos de tipo artesanal, constituye el insumo para la elaboración de la pólvora, se lo consigue con facilidad en los centros de expendio de la ciudad

La cabuya nombre popular que se da a una especie de hilo bastante resistente que se obtiene del penco negro, exuberante en nuestra región, su comercialización es bastante difundida. Para cortar la cabuya utilizan tijeras o cuchillos.

La pólvora negra, elaborada por el artesano, es resultado de la mezcla del salitre, azufre y carbón, que lo vierten en una piedra de moler, –objeto compuesto de dos elementos, uno de forma semicircular que sirve para moler y otro semiplano, más grande, que le sirve de base- para obtener un polvo fino que constituye la materia prima básica de esta artesanía. Para conseguir la pólvora explosiva, utiliza el mismo procedimiento pero moliendo clorato, aluminio, azufre y antimonio, que agregada a otras sustancias en diferentes proporciones, modifica algunas de sus propiedades, particularmente su velocidad de combustión. Para cargar la pólvora en los cohetes, se utiliza mazos de madera que no sobrepasan los 15 y 20 cm. de largo.

Mechas, que envueltas en papel de estraza, cumplen la función de conectar las luces de bengala y toda clase de cohetes. Se la obtiene a partir de hervir agua con goma, a la que se agrega pólvora hasta formar una pasta que luego es aplicada al hilo de chillo, para finalmente tenderse sobre un armazón de carrizo o madera y secarlo al aire libre. El artesano utiliza la denominada puntilla, herramienta de madera con una punta de hierro que da forma al conducto en el que debe ir la mecha

El hilo encerado se utiliza para el enrizado del carrizo. Es el resultado de untar a la cabuya con cera negra llamada también cera de abeja o con brea. La primera actualmente poco usada

Papel, empleado en el revestimiento y acabado de los artefactos pirotécnicos. Los tipos más usados son el de seda en distintos colores, el de despacho y el periódico, este último utilizado también en la confección de tubos que son cargados de material explosivo por medio de un embudo. En su manipulación utilizan tijeras y cuchillos y para dibujar y pintar sobre el papel, están el lápiz, los pinceles y las brochas

Alambre: en diferentes grosores, sirven para amarrar y dar forma a los objetos creados

Zing, hierro y madera, El zing se utiliza como soporte para disparar los olletones. Es un tubo de de aproximadamente 80 cm. de alto por 9 cm. de diámetro, sujeto a una base de madera en forma de cruz. El hierro en forma de cilindro cónico de 12 cm. de alto por 3 cm. de diámetro, es la base del llamado tiro de bombardas. Con madera fabrican el quemador que sirve de base para prender e impulsar los cohetes.



Impulsadores y quemadores

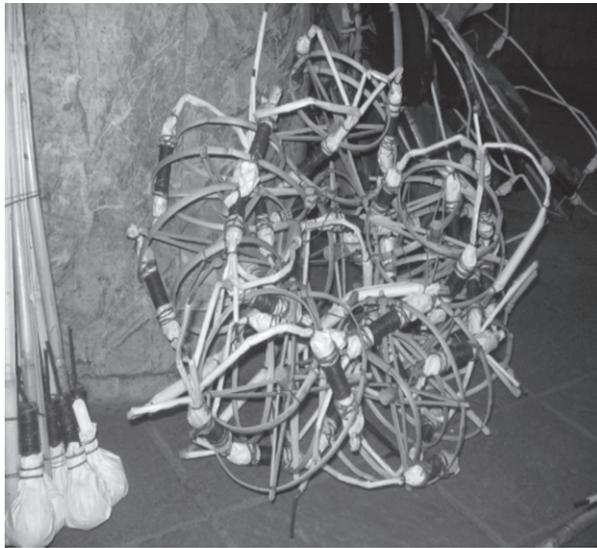
Productos químicos, su disposición, combinación y cantidad, previamente convertidos en polvo fino producen efectos de colores e intensidades de explosión. Son comúnmente utilizados el benceno, sulfato de cobre, salitre, azufre, aluminio blanco, etc. por ejemplo la luz roja es resultado de la combinación del carbonato de estroncio, azufre, incienso, clorato de potasa; el verde, producto del incienso, azufre, clorato de barita y clorato de potasa. (35) Estas sustancias son importadas y muchas veces no se encuentran con facilidad en el mercado. Los colores básicos de las anilinas adquiridas en el comercio local se utilizan en diferentes combinaciones para el teñido del papel y dibujos.

Para separar las sustancias químicas se ayudan de un cedazo - objeto que tiene la misma función de un cernidor-, así como de las medidas que son artefactos de carrizo o cerámica que precisan la cantidad de las diferentes sustancias explosivas.

¿QUÉ ELABORAN?

La producción de nuestros artistas artesanos es variada: objetos explosivos, de luces y colores, mixtos y globos.

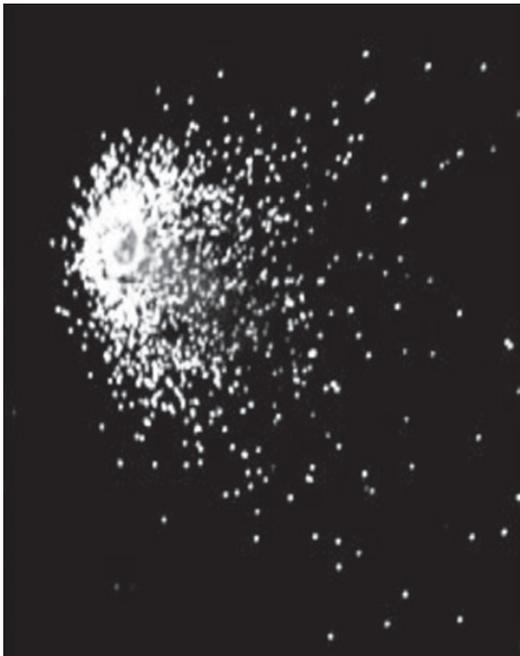
Dentro de los **explosivos** se encuentran: el traqueado que produce explosiones en pequeños períodos de tiempo; la sogá que explota de forma continuada; el ratón con pólvora impulsiva que produce movimiento en varias direcciones, el silbador que al adicionarse clorato, produce ruido semejante a un silbido y el cohete. Parten del principio de tiros explosivos conectados a una mecha y algunos de ellos soportados en carrizo. Difieren en su estructura los cohetes que constan de dos cuerpos y la bombardá que necesita de un impulsador, pues ambos son disparados al aire.



*Cohete
Soga y luces*

Los objetos de **luces y colores** tienen esta denominación porque no producen estruendo, su función es deslizarse por el aire en un juego armonioso de formas y destellos luminosos de variados colores. Se utilizan varios elementos químicos que mezclados en debidas proporciones por los pirotécnicos dan los colores y efectos deseados. Su forma individualiza al objeto creado, así: luz de bengala, paraguilla, cohetes de luces, cohete de flores, paloma.

Los objetos **mixtos** producen intenso sonido y luces de colores, cuentan entre estos los zoomorfos: vaca loca, curiwingas, puercos, perros, etc.; los antropomorfos: damas, caballeros y otros, como la rueda de mano, que pueden ser producto terminado o formar parte del castillo.



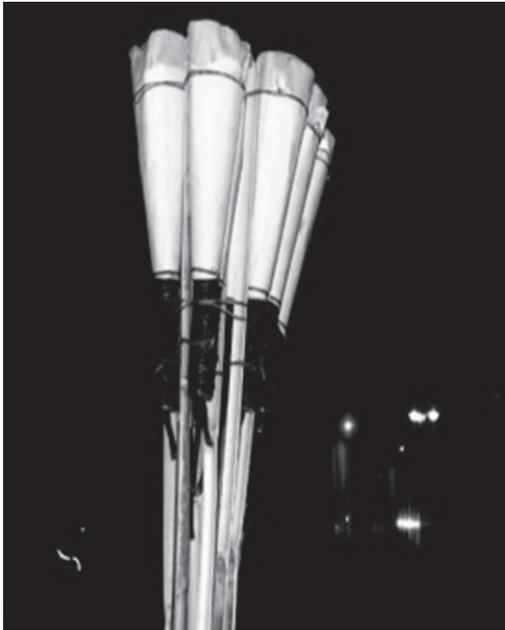
Paloma



Paloma



Paloma



Cohete de luces



Ruedas de castillo



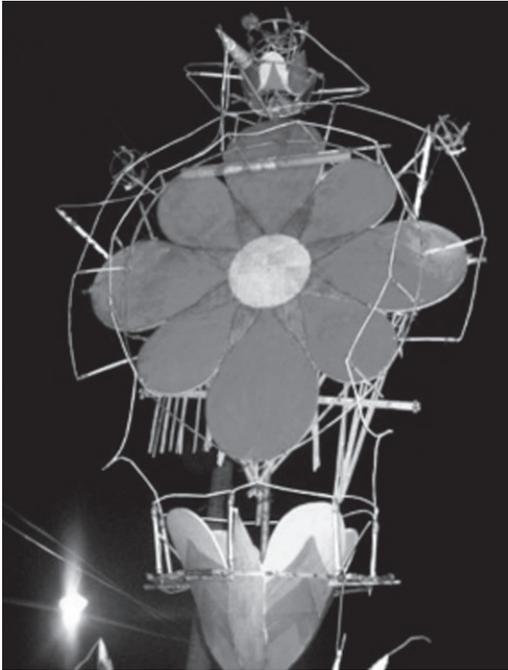
Rueda de mano

El castillo constituye la producción más interesante del arte pirotécnico en nuestro medio; su objetivo es lograr una gama de efectos y luces espectaculares, producto de la disposición de una serie de artefactos pirotécnicos que lo conforman. Consta de un armazón de dos, tres, cuatro o cinco cuerpos conectados entre sí por mechas cargadas de material explosivo. En el lenguaje artesanal el castillo está compuesto por: los cuerpos de 1,50 mts. c/u, sotabanco de 2,50 mts. y el remate que va entre los 0,8 a 1,00 mts., por ello dependiendo del contrato pueden alcanzar entre 5 - 10 mts. de altura. Se lo arma de abajo hacia arriba. En el sotabanco se coloca la paloma que indica que la quema está por teminar y cuadros artísticamente trabajados que singularizan el motivo de la fiesta, en el caso del Corpus Christi será la imagen de Cristo y/o del Santísimo Sacramento.

Cada uno de estos cuerpos lleva ruedas en sus frentes, se trata de la rueda de mano referida anteriormente, su diámetro depende del tamaño del castillo y tienen diversas formas: hélices, rombos, cuadrados, estrellas y círculos, artísticamente decorados. Están hechas en base a un armazón de carrizo provisto de tres impulsores horizontales que permite girar la rueda sin salir de su eje. Para los efectos de luz y color se usan luces de bengala (36).

Cada cuerpo del castillo está cargado de silbadores, ratones, cohetes, luces de bengala, emblemas, retratos. La paloma, generalmente colocada en lo más alto del castillo, indica que la quema va a concluir, se desprende hacia el firmamento dando vueltas en un derroche de luces blancas











La altura, forma y elementos del castillo van de acuerdo al contrato realizado, pero los emblemas que llevan, lo diferencian e indican la festividad o acto que se conmemora, los que pueden ser cívicos, religiosos, deportivos, culturales, etc.

Las vacas locas, curiulingas, damas, aviones, perros y otras figuras tampoco faltan en los festejos, generalmente es un hombre el que se introduce dentro de estas figuras que una vez encendida la mecha corretean entre la multitud lanzando ratones, luces de bengala, silbatos, cohetes. No faltan quienes desafían tales retos, lo que constituye parte de la diversión.





Papel de seda, goma blanca, un arco de carrizo con una cruz de alambre que en su centro lleva una mecha de trapos de algodón bañada en parafina forman el globo, elemento que jamás falta en una conmemoración, tal vez por su reducido precio; los hay de todas las formas, tamaños, colores y diseños imaginables: antropomorfos, zoomorfos, de emblemas, religiosos, cómicos, cívicos de propaganda política, etc. Por obvias razones, los de mayor consumo son los llanos: triángulos, cuadrados, rombos, dados, cúpulas, etc.





LA TÉCNICA E INGENIO DEL PIROTÉCNICO

El proceso de elaboración de las piezas pirotécnicas es totalmente manual, fundamentada en principios básicos, sobre los cuales se hacen algunas modificaciones para producir explosiones o luces de colores o ambos a la vez. Uno de éstos se refiere a la pólvora negra, a la cual se agrega, en diferentes proporciones, otras sustancias, que tienen por finalidad modificar algunas de sus propiedades, particularmente, la velocidad de su combustión.

Existen sustancias que, en reemplazo del aire, proporcionan el oxígeno necesario para la combustión de las mezclas; esas sustancias oxidantes se denominan comburentes, tales como nitratos, cloratos, bicromatos, etc. La combustión de estas mezclas es naturalmente más rápida que aquellas en que actúa el oxígeno del aire

Al variar las proporciones de oxidante o comburente -nitratos de sodio o potasio- y de combustible -carbón y azufre- en la elaboración de la pólvora negra, es posible regular la velocidad de combustión, por ejemplo si en la composición se deja invariable la cantidad de nitrato y azufre y se aumenta poco a poco la proporción de carbón, se obtiene una pólvora un poco más lenta en su velocidad de combustión. (37)

Otra cualidad de las mezclas píricas, es la variedad de colores que dan al quemarse. Se usan para tal efecto, algunos metales en polvo o sales de esos metales que, al descomponerse a la temperatura de combustión de las mezclas preparadas, comunican al gas de combustión una característica especial de coloración. Por otra parte, la intensidad luminosa depende de la temperatura de la llama. (38)

Para el pirotécnico no es suficiente conocer qué mezclas de diversas sustancias pueden producir el efecto que busca; debe también saber la razón del por qué se produce el efecto. Por ejemplo, se sabe que una mezcla de nitrato de potasio, azufre y carbón explota o deflagra cuando se pone en contacto con la llama de un fósforo; pero debe saber, además, el por qué deflagra.

En definitiva todos los compuestos pirotécnicos tienen su acción en una descomposición química. Los pirotécnicos utilizan el quemado, controlando su velocidad e igualmente la explosión, que es una violenta reacción de los elementos químicos que se inicia por aplicación de calor; calor necesario que se logra por fuego, fricción o combustión espontánea. La putrefacción no tiene ningún valor en pirotecnia y la detonación, se la evita.

Las reacciones químicas ocurren solo bajo ciertas condiciones que son conocidas por el pirotécnico, pues precisamente en esto, está su magia y arte.

Los conocimientos y destrezas referidos en párrafos anteriores, indispensables en la elaboración de piezas pirotécnicas, se han industrializado a gran escala. La globalización llegó también a la pirotecnia. El mercado chino de fuegos artificiales ha invadido los mercados del mundo, también el de Cuenca, con precios bajos. Es esta la razón por la que se observa en los castillos, vacas locas, curiquiringas, etc., la introducción de artefactos ajenos a la tradición, como son los llamados volcanes chinos, las velas, etc. La utilización de estos elementos lleva a entender que el artesano pirotécnico de nuestro medio consigue ahorrar tiempo, dinero y riesgo, puesto que al ser productos acabados, lo utilizan en la ornamentación, logrando efectos más llamativos que los usualmente presentados.



Velas chinas

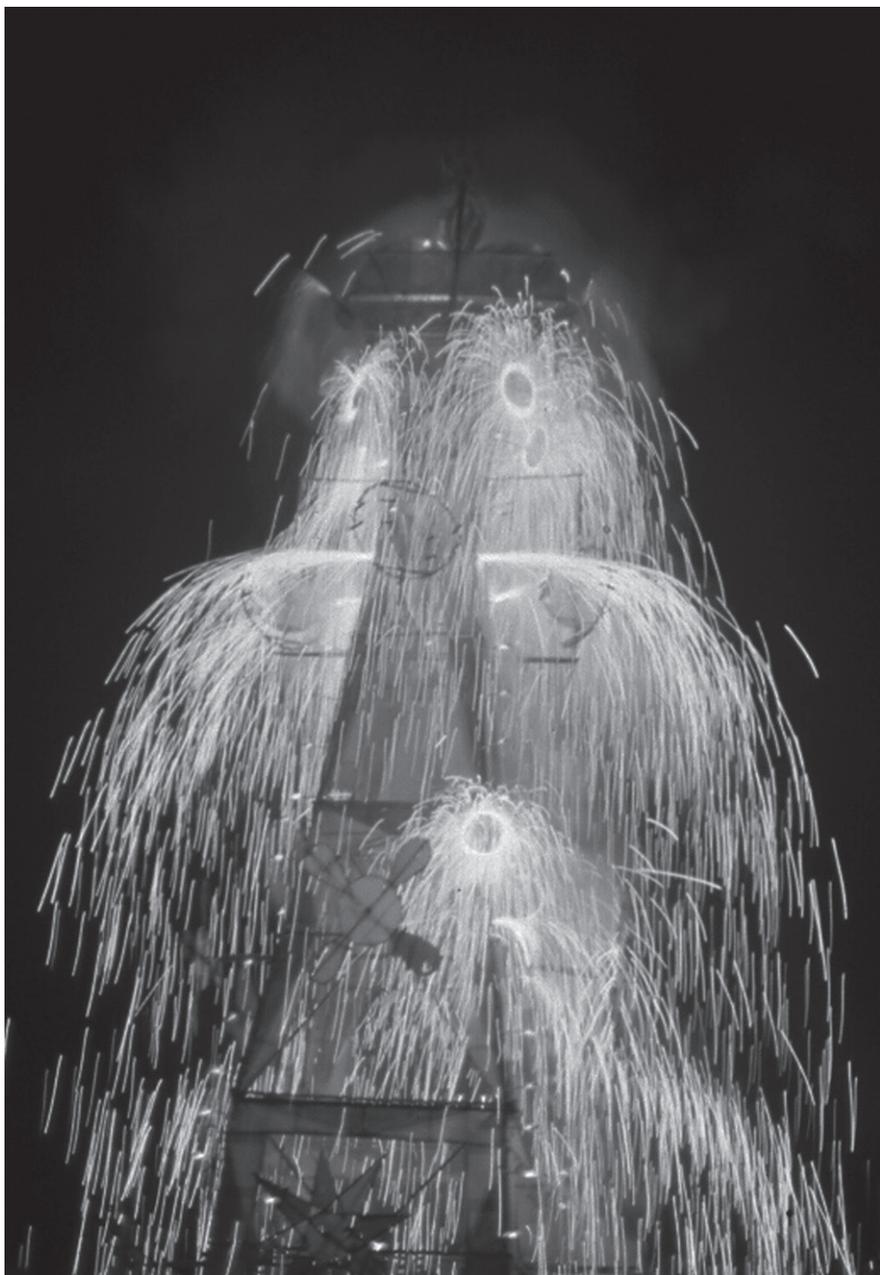




Volcán chino

Dentro de los aspectos técnicos es fundamental el llamado “quemador” o “cuetero” que es la persona encargada de prender los artefactos. Cuando en el festejo de uno de los días del Septenario se preguntó quién es el que sabe de este oficio, la respuesta inmediata fue *“es el Juan Sisalima, es el duro, porque esto es peligroso... todo es peligroso, pero hay que saber, fíjese, el Juan es el jefe y ni una quema tiene, porque en este trabajo si no se sabe, deja sin vida”*

Es así como el artista pirotécnico convierte materia prima, herramientas, conocimientos, técnica, arte e ingenio en objetos que al quemarse, simplemente fascinan.



ALGUNOS ASPECTOS SOCIOCULTURALES DE LA ACTIVIDAD PIROTÉCNICA

Es curioso anotar que los trabajadores de la pirotecnia no están asociados al gremio de artesanos, relatan que es mucha complicación y que prefieren trabajar solos, posiblemente se debe a que este oficio guarda muchos secretos, que deben ser celosamente protegidos.

Es un trabajo que involucra a la familia nuclear y a sus allegados. Contratan muy esporádicamente operarios, pues temen correr el riesgo de que aprendan el arte y luego pongan su propio taller. Son los Torres, los Baculima, los Hurtado, los Paredes, los Quinde, los Velesacas, los Hurtado, entre otros, los más destacados pirotécnicos, afamados por ancestro en nuestra ciudad y sus alrededores.

Existen aproximadamente unos 50 talleres en Cuenca y sus cercanías. Funcionan con el permiso que les otorga, previa calificación, el Benemérito Cuerpo de Bomberos. Rodrigo Paredes (39) relata que ahora ya no son peligrosos los talleres, pues el proceso de producción se lo hace por separado y en distintos lugares, así por ejemplo *“la pólvora se prepara en un lugar apartado, lejos de la ciudad, durante la noche, porque debe terminarse antes de que salga el sol. En el local de la casa sólo se arma, se termina y allí también, se hacen los contratos”*.

Cuando la demanda es alta, contratan operarios, son gente ajena a la familia, a los que se les encarga tareas puntuales, así por ejemplo Luis Valladares Valladolid (40) refiere *“mi jefe de repente coge gente para que le ayude, a mi me tiene confianza, por eso no me manda, sabe que yo respondo y no hago tonterías, yo se de mi oficio, me paga 60 dólares a la semana*

y cuando hay más trabajo, si me paga hasta \$80 o \$90, para que, así es”

En las zonas más alejadas, todo el proceso lo realizan en las casas de habitación Bencelau LLivicura, (41) artesano pirotécnico de Quimzha, sector cercano a Gualaceo, cuenta que aprendió el oficio viendo y armando artefactos de carrizo desde muy niño. Su tío que sabía del oficio le enseñó casi todos los secretos y así empezó con su taller que lo mantiene hasta ahora con ciertas dificultades, ya que sus dos hijos fueron a España a trabajar y quienes le ayudan son su mujer y una hija. Por falta de visión, contrata a un operario al que le paga \$15 dólares la noche para que ayude con las labores de armar el castillo que dura unas dos horas y haga de cuetero o quemador, es decir, se encarga de la quema del castillo y de prender cohetes, olletones, globos, etc.

Es difícil saber con exactitud la rentabilidad que produce este oficio; el artesano realiza un cálculo aproximado del costo de la materia prima y pago de mano de obra, no entra en sus cuentas el desgaste de la herramienta, el manejo de la técnica y conocimientos empleados, pues simplemente pone un precio que le supone una ganancia que le permita vivir en nuestro medio. No se conocen pirotécnicos que hayan hecho fortuna. Los precios se regulan por la competencia y por la demanda. *“el año tiene subidas y bajadas, relata Bencelau LLivicura,(42) “hay meses buenos como mayo, junio, diciembre y otros malos; todo depende de cuanto quieren gastar los priostes o los otros señores en las fiestas que hacen”*. Por otra parte, todo el proceso de fabricación, comercialización, armado y quema son tareas realizadas por el propio artesano. Es un buen ejemplo de un proceso productivo donde no hay intermediarios. La excepción son los artefactos de menor elaboración como cohetes, globos, ratones, silbadores que venden en los talleres para ser comercializados en las ferias de otras provincias del país

o se ofertan los días jueves en la plazoleta de San Francisco; pero la gente comenta que no son de tan buena calidad y por tanto es mejor comprar en los talleres.

Los precios de los artefactos confeccionados varían de taller en taller, dependiendo de la fama que tiene el artesano. Más o menos se cotizan así: cada cuerpo del castillo, entre 100 y 120 dólares; las docenas de: cohetes, \$ 7; olletones, \$20; bombas de colores, \$40; luces de bengala,\$12; palomas, \$18; ratones, \$12; globos sencillos, \$35; las vacas locas y curiulingas, entre \$35 y \$40, cada una; rueda de mano \$10

El financiamiento de esta artesanía se fundamenta en el dinero –adelanto- que el cliente le entrega al momento del contrato que va entre el 30 y 50 % del valor total del trabajo. No acuden a instituciones bancarias lo que es entendible, puesto que el “adelanto” abastece el costo de la materia prima y la seguridad de que la obra será retirada, es una manera de augurar que no habrá pérdidas económicas.

La producción artesanal de la pirotecnia está dirigida a realzar las fiestas religiosas de la ciudad y sus alrededores que prácticamente se celebran durante todo el año. En estos últimos tiempos una buena cantidad de priostes son migrantes que radicados en Estados Unidos o España, rinden homenaje al Santísimo Sacramento, al santo de devoción, a la Virgen o al Niño Dios, con derroche de pirotecnia. No debe olvidarse que, la calidad del festejo, se mide por la generosidad del prioste y así, mientras más cantidad de artefactos pirotécnicos que emanan luz, color y sonido exploten en el firmamento, mayor significación adquirirá la festividad. También las fiestas de conmemoración cívica, eventos deportivos y en no pocas ocasiones los cumpleaños, matrimonios, o reuniones sociales de toda índole, son celebradas con fuegos pirotécnicos.

Es apreciable la demanda de otras provincias del país como las de Cañar, Loja, El Oro, pero es interesante anotar una nueva situación, la de que nuestros pirotécnicos desplieguen su arte en el extranjero, como es el caso de Jorge Baculima y de Narcisa Quinde, artesanos cuencanos con más de 30 años de experiencia, que fueron a Austria en junio del del 2007, invitados por el agregado cultural de ese país, para con sus obras, inaugurar una exposición a escala mundial.(43). En la entrevista a Luis Valladares Valladolid, (44) comentó “que *hace pocos meses, unos migrantes contrataron a los Quinde para ir a Murcia en España, imagínese, las piezas para armar mandaron por barco desde Guayaquil y ellos se fueron por avión y les habían pagado bien, decían que la fiesta era grande y que esos señores, los migrantes, querían los castillos y las vacas locas de aquí, de Cuenca*” .Estos nuevos destinos de la pirotecnia, aseguran al artesano mantener en nuestros días y a futuro una importante producción.

El rol que juega el artesano pirotécnico en el contexto social de Cuenca y sus alrededores es diferente al del área rural. En el primer contexto, es un artesano más, que se gana la vida para su subsistencia; mientras que, en los sectores rurales, el “cuetero” tiene mucho prestigio tanto profesional como social. Su presencia en las festividades religiosas es indispensable y socialmente es muy considerado.

El artesano pirotécnico, es pieza importante en la difusión de nuestras manifestaciones culturales. Las políticas estatales y locales se empeñan en incentivar una actividad, poco explotada aún como es el turismo, por lo que se ha hecho notorio, un marcado interés por rescatar y/o reactivar viejas costumbres y festividades donde el despliegue pirotécnico es indispensable.

Si bien es cierto que la globalización ha llegado al mundo

de la pirotecnia, de tal manera que los grandes productores como China y Japón han invadido el mercado internacional no excluyéndose de este fenómeno Cuenca, ofertando artefactos a precios muy convenientes; y que, en los objetos confeccionados por nuestros artesanos se incluyan volcanes chinos, velas y otros fuegos aéreos que van adquiriendo ya nombres locales, no necesariamente significaría que está perdiéndose la tradición o que termine esta notable artesanía.

Las expresiones del arte popular cambian con el tiempo y es posible que la introducción de estos elementos ahora extraños para nosotros, se generalicen con el paso de los años y que más bien, gracias a ellos, se mantenga esta artesanía, sobre todo en diseños que expresan nuestras tradiciones como la vaca loca, la curiquinga, el castillo, etc. No hay que olvidar, que justamente el sector artesanal es el fuerte de la migración y desde luego la pirotecnia es afectada profundamente, puesto que al ser una ocupación familiar, los secretos de las mezclas píricas y de los compuestos pirotécnicos pasan de padres a hijos, tradición que en un futuro se perderá. A lo mejor, la introducción de estos nuevos elementos, aunque ajenos a nuestro medio, sean la base para mantener este arte, evitando riesgos con el manejo de materiales peligrosos.

Son estas experiencias que permiten augurar mejores días para este grupo de trabajadores, que son parte fundamental en la difusión de nuestras manifestaciones culturales.

EL ESPACIO DE LOS DULCES Y DE LOS JUEGOS DE AZAR

Los alrededores del parque central visten de mantel y dulces de los más variados colores y sabores durante los siete días del

septenario. El origen de esta singular repostería, al igual que la mayoría de los elementos que componen esta fiesta, es española. La confección en sus inicios fue privilegio de los conventos de las monjas que destinaban a la venta y de personas de clase alta, que obsequiaban a sus amistades como una ofrenda en honor a esta conmemoración. Relata Octavio Sarmiento que *“el mayor placer de los enamorados, en las noches del septenario, era mandar una bandeja de dulces a los padres de la muchacha de sus sueños, y presenciar a hurtadillas como la familia saboreaba esos manjares enviados por un amigo anónimo”* (45)

La Srta. María Astudillo, señala: *“que desde que ella se acuerda, lo común era mandar a hacer los dulces con la gente que sabía hacerlo y regalar a los parientes y amistades que uno quería. Los preferidos eran las hostias rellenas de manjar de leche, los huevos de faltriquera, las roscas enconfitadas y de viento, las cocadas, turrone y quesadillas”* (46)





Muchos se han preguntado ¿por qué razón las personas que venden son únicamente mujeres?; pues bien, su explicación está dada por ser una festividad venida de España, en donde con motivo de dicha solemnidad se ofrecía una variada repostería. Como en Cuenca, durante las primeras épocas el Corpus Cristi fue organizado por la élite y por cuanto la tradición exigía que de la cocina se ocupen las mujeres, fueron las damas de la alta alcurnia y por supuesto las monjas que también pertenecían a la alta sociedad las encargadas de confeccionar. La servidumbre de cocina, también de mujeres, aprendió a elaborar los dulces, que poco a poco fueron ofreciéndose al público en los portales alrededor del Parque Central. Es claro que los dulces también sufrieron un mestizaje al haber incorporado nuevos ingredientes como el maíz y una serie de aliños de nuestro medio, que dieron el toque típico de la sazón cuencana y lugar a que se los bautice con nombres propios, muchos de ellos venidos del quichua como: pucañahuis, cusinga o con sabor coloquial como: suspiro de monja, amor con hambre, colación del pobre, cortados de guayaba, etc.



Las mujeres que mantienen la tradición y que a la vez han hecho de su oficio una herramienta de subsistencia, empiezan a desempolvar las grandes bateas y vasijas para preparar los deliciosos dulces ante la cercanía del Corpus Christi y el Septenario, fiesta en la que se instalan las mesas y vitrinas llenas de bocaditos de vistosos colores, cubiertos con un tul blanco que los protege.

Uno de los sitios en donde, tradicionalmente, se venden dulces todo el año, es una pequeña tienda ubicada en la calle Tomás Ordóñez, en la esquina del parque San Blas. Allí se las encuentra, en plena tarea, a doña María Luisa Jiménez y sus dos hijas María Elena y Lucía Jara. María Elena comenta que ella y su hermana, desde muy pequeñas, ayudaban a su madre y abuela a hacer los dulces *“la abuela nunca nos dio una receta, era un secreto que se llevó a la tumba, incluso cuando estuvo tan enferma, el médico le pidió que de las recetas, pero ella se molestaba mucho y así murió; pero como nosotras pasábamos con ella ayudándola, entonces aprendimos, igual mi mamá. Para hacerlos se necesita gusto, habilidad y cariño”* (47)

Así mismo comenta que hay dulces que ya no se confeccionan, como por ejemplo, los bizcochuelos, los sarnosos, -parecidos a las nogadas-, las figuritas rojas y blancas de harina de maíz, esto se ha perdido, no hay las recetas, y otros, han cambiado por los ingredientes, por ejemplo el sabor y la textura que da a la masa que se prepara con el huevo de campo, es diferente a los que utilizamos ahora. *“Nosotras hacemos durante todo el año porque a la gente le gusta; preparamos poco a poco según la demanda y así sabemos que no pierden calidad y frescura, incluso muchos nos compran para enviar a sus parientes o amigos que están en Estados Unidos o España.”*(48)



María Luisa Jiménez, Lucía y María Elena Jara.

No sin razón se escucha por doquier decir que los cuencanos vivimos la semana más “dulce” del año pues se ofrece : alfeñique de azúcar, alfeñique de panela, huevos de faltriquera, naranjas, almendras, babacos, manjar, nueces, guineos, suspiros de monja, manjar negro, turrón de alicante, masa de nueces, manzanitas, quesitos, cocos, cocadas, arepas, delicados, amor con hambre, empanadas de maíz, galletas de maíz blanco, pucañahuis o rosadas, anisadas, pan de leche, quesadillas pan de viento, rosca enconfitada, rosca de yema, bizcochuelo, planchados de panela, alfajor, costra, colación de pobre, tostado, dulces de manzana, higos negros, higos enconfitados, cortados de guayaba, planchados de leche, nogada, entre otros. Si se le ocurre confeccionarlos, consulte “Dulces de Copus” de Doña Nidia Vásquez (49), que presenta una colección de recetas de manjares y dulces de Copus Chirti, que realmente provocan al sólo leerlas a continuación se transcribe algunas de ellas

RECETARIO

PUCAÑAHUIS O ROSADAS

Ingredientes:

- 1 libra de azúcar
- ½ libra de manteca de chanco
- 3 libras, más o menos, de harina de maíz zapón
- 5 huevos
- 1 cucharadita de amoníaco
- ½ cucharadita de vegetal rojo
- ½ cucharadita de esencia de vainilla

Preparación

Se bate la manteca con el azúcar. Aparte se baten –como para rompopé– los huevos. Se agrega la esencia de vainilla y se incorpora a la preparación anterior. Luego se mezcla con el amoníaco, el colorante vegetal y la harina de maíz, poco a poco, hasta que se forme una masa suave.

Se hacen bolitas y se aplastan un poco. Se colocan en latas y se llevan al horno a temperatura moderada, 225 grados

DELICADOS

Ingredientes:

- 1 libra de panela
 - 1 cucharada de bicarbonato
 - 1 huevo
 - 1 cucharada de anís
- Harina de maíz blanco en cantidad suficiente, mas o menos
1 libra 4 onzas.

Preparación

Con víspera se prepara la miel de panela, con una taza de agua y el anís, hasta que su consistencia sea un poco espesa. Al siguiente día se mezcla la miel con el huevo; se bate fuerte hasta que su consistencia sea esponjosa. Se agrega una pequeña cantidad de harina de maíz mezclada con el bicarbonato, luego el resto, poco a poco, hasta que quede una masa de consistencia suave.

Para elaborar los delicados es necesario untar las manos con grasa, a fin de que no se pegue la masa y formar rosquitas o tortillas pequeñas de 3 cm. de diámetro

Se pone en latas previamente engrasadas y se llevan al horno a temperatura moderada, de 225 grados.

SUSPIROS DE MONJA

Ingredientes:

- 7 claras de huevo
- 1 libra de azúcar
- 1 cucharada de jugo de limón
- vegetales de colores

Preparación

Se deja reposar las claras de 3 a 5 días al ambiente. Luego se mezclan con el azúcar. Se bate fuertemente hasta que tome consistencia. Cuando la cantidad es mayor se bate rápidamente con las manos hasta que tome consistencia muy espesa. Por último se agrega limón.

Se puede dividir la preparación para hacer de colores, agregando en cada parte vegetales que pueden ser amarillo, rojo, verde,

etc o también un poco de cocoa para el color ligeramente café. Se coloca papel de estraza sobre las latas de horno. Sobre esto se ponen pequeñas porciones de la preparación y se llevan al horno muy lento de 200 grados.

HUEVOS DE FALTRIQUERA

Ingredientes:

- 2 libras de maní
- 4 libras de azúcar
- 6 tazas de agua
- 1 limón para clarificar

Preparación

Se tuesta 1 libra de maní y se pela. La otra libra de maní se cocina en agua suficiente hasta que la corteza esté suave y también se pela. A continuación se muele o licúa con un poco de agua todo el maní.

En una paila se ponen 4 tazas de agua y 4 libras de azúcar y se lleva al fuego, se cocina por 15 minutos. Luego se agrega el jugo de limón para clarificar la miel, entonces se retira toda la espuma de color oscuro que se forma

Por último, se añade el maní disuelto en 2 tazas de agua, se mueve constantemente hasta que coja el punto de bolita blanda.

Cuando se retira del fuego se bate fuertemente hasta que cambie de color y se haga una masa manejable. Se labran los dulces cuando la masa se enfría completamente, en forma de huevos de 2 cm. De largo. Por último se blanquean con almíbar utilizando una brocha pequeña

QUESITOS

Ingredientes:

- 1 litro de leche
- 1 cucharada de mantequilla
- 3 onzas de harina de arroz
- 1 libra 4 onzas de azúcar
- 1 pedazo de canela
- hostias suficientes

Preparación

Se pone en una paila la leche. Se lleva al fuego con la canela, la mantequilla y el azúcar y se deja que se cocine un poco.

Aparte, cocinar la harina de arroz en agua suficiente. Se mezcla con la preparación anterior moviendo constantemente, en fuego lento hasta que se vea el fondo del recipiente.





Retirar del fuego y batir fuertemente. Cuando está completamente frío, se pone dos hostias de tal manera que den el



aspecto de quesitos pequeños. Por último, se los revuelca en azúcar impalpable.

A los alrededores del parque Calderón, en los cuales transcurre la fiesta, y ahora dispuestos en la calle Sucre y en la plaza de las Flores, están docenas de mesas de juegos de azar: sorteo de caramelos, juego de la marca y tablero, juego de la moneda, tiros con escopeta. Junto a las mesas, los jugadores y curiosos de todas las edades, espectan como el dueño de cada tablero anuncia las jugadas con una serie de refranes.





Los juegos tradicionales como el sorteo de caramelos de diferentes sabores: menta, coco, chocolate, naranja, vainilla, etc.,



una confección de tipo absolutamente artesanal, se va perdiendo; el único que mantiene es el señor José Santos, que a su avanzada edad, indica que los ha confeccionado sólo para la fiesta de Corpus, *“lleva mucho tiempo hacer las canastas, las palomas, las escaleras, los bastones, los caramelos, No tengo quien me ayude, esto ha de morir conmigo”* (50)

También están los vendedores ambulantes, que ofrecen un sin número de productos: confites, algodones de azúcar, empanadas de viento, globos, pitos, etc. Es la fiesta en la que, el trabajador informal, tiene la oportunidad de incrementar de algún modo su escasa economía.

Del mismo modo, con sus pequeñas carretas se hallan los vendedores de carnes asadas, fritada con choclos, salchipapas que





el Municipio ha dispuesto su ubicación en las calles aledañas al Parque Calderón y que permanecen cerradas al tráfico vehicular, allí esperan a sus compradores: los fieles católicos, quienes luego de visitar al Altísimo Sacramento disfrutan de las variedades de la gastronomía popular.

En fin, así transcurre los siete días dedicados al Corpus Christi, por ello se puede afirmar que la simplicidad y complejidad del festejo, le convierten en una de las celebraciones religiosas de las más pomposas que tiene el país y que ocupa un lugar importante en el calendario de la ciudad, Si bien, la iglesia y los clérigos ya no poseen ni el poder ni la capacidad de convocatoria de antaño, sin embargo, el Septenario cuencano se ve cada año, fortalecido y alentado por constituir un elemento que echó raíces profundas en el afianzamiento de nuestra cultura popular. En tiempos de globalización, donde la tendencia es a la homogeneización de ciertos patrones culturales venidos del extranjero, es saludable que festejemos lo nuestro, lo diferente, lo mestizo.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Jueves de Corpus Christi En línea <http://es.catholic.net/celebraciones/120/301/articulo.php?id=1214> Consulta, 18 ABRIL 2008.
- (2) El Origen de la Celebración. En Línea <http://www.mercaba.org/Herejia/jansenismo.htm> Consulta, 27 ARIL 2008.
- (3) MIÑO GRIJALVA, Manuel. 1977 *Los Cañaris en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito
- (4) Idem pág 31-33
- (5) El Arte Ecuatoriano. En línea. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bameric/08145096589769540757857/p0000004.htm>. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consulta, 4 MAYO 2008
- (6) ALVAREZ, Luis, CORDERO, Carmen. 1999. *Corpus Chirsti. Estudio de una Fiesta Religiosa-Popular en Cuenca de 1600 hasta nuestros días*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Especialidad de Historia y Geografía. Universidad de Azuay. Cuenca Ecuador.
- (7) Idem pág 69-71
- (8) LARA, Darío. 1972. *Viajeros Franceses al Ecuador en el siglo*

XIX. Volumen 1. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador

- (9) SALAZAR, Ernesto “Rito religioso y Rito secular”. Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia N° 2. Quito. Corporación Editora Nacional
- (10) El Septenario, La Fiesta de Cuenca. Susana Klinkicht, domingo 14 de junio de 1998. Diario Hoy
- (11) ALVAREZ, Luis, CORDERO, Carmen. 1999. *Ibidem* pág 76-78
- (12) CANTOS, Gerardo y GALINDO Carlos. *La Pirotecnia en el Azuay*, CIDAP. Cuadernos de Cultura Popular N° 13. Cuenca 1989 (pág 9)
- (13) SALAZAR, Ernesto *Ibidem*
- (14) *Idem*
- (15) MALO Claudio Religiosidad y Fiestas Populares. En Línea http://72.14.205.104/_search?q=cache:RvUjT161YogJ:www.cidap.org.ec/aplicaciones/publicaciones/archivos/Religiosidad%2520y%2520fiestas%2520populares.pdf+papel+del+prioste+en+las+fiestas+populares+del+Ecuador&hl=es&ct=clnk&cd=8. Consulta, 3 de MAYO 2008
- (16) SALAZAR, Ernesto “*Ibidem*”
- (17) CANTOS, Gerardo y GALINDO Carlos. *Ibidem* (pág 9)
- (18) AYALA, Enrique. 1983. *Nueva Historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Quito, Ecuador
- (19) DÍAZ, Octavio “*La Psicología del Pueblo Azuayo*” en Monografía

del Azuay. Universidad del Azuay, Cuenca- Ecuador

- (20) Todo lo de las Indulgencias #1471 En Línea <http://www.teologoresponde.com.ar/respuesta.asp?id=23> Consulta, 3 de MAYO 2008
- (21) Idem
- (22) Isaac A Ulloa. 1938. El Santísimo Padre Pío XII Lleva a los fieles a la Eucaristía. (Para el Congreso Eucarístico). Con Licencia Eucarística. Imprenta del Clero. Cuenca, Ecuador
- (23) Idem
- (24) Srta. María Astudillo Montesinos. Entrevista del 10 de mayo, 2008
- (25) SARMIENTO, Octavio. 1989, *Cuenca y Yo*. Tomo I. Segunda Edición. Talleres Gráficos de Editorial Amazonas. Cuenca.
- (26) ASTUDILLO LOOR, Lucía. 2006. *Cien Años de Amor a la Vida: María Astudillo Montesinos* Museo de los Metales, Historia y Vida, Cuenca
- (27) Solá Palmer, José. “Historia de los Fuegos Artificiales” (2000). Online. Internet. 28 de junio de 2007. <http://www.piroteca.com/archivo/hemeroteca/2000/03-20.htm?NomEmpresa=PIROART.COM%20-%20portal%20de%20pirotecnia&Ida=9>
- (28) Idem pág “s.pág”
- (29) CVguia.com, la guía de la Comunitat Valenciana Breve Historia de la Pirotecnia en España Extraído de <http://www.pyro4.nl/> (2006)”s.pág”. Online. Internet <http://www.cvguia.com/castellano/historicos/pirotecnia.htm>.

- (30) Ídem “s.pág.”
- (31) Cantos, Gerardo y Galindo Carlos. Ibidem (pág 9)
- (32) Ídem pág 10
- (33) Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Espasa-Calpe, Vol. XLIV, Madrid, 1975.
- (34) Luis Valladares Valladolid. Informante, trabajador del taller del Sr.Rodrigo Paredes, entrevista del 22 de junio, 2007
- (35) Cantos, Gerardo y Galindo Carlos. Ibidem, pág. 31
- (36) Ídem pág.39-40
- (37) RENAR “*La pirotecnia: Reseña histórica y nociones fundamentales* (2007) Online. Internet. 10 de julio de 2007.
<http://www.renar.gov.ar/cursos/expertos/notaexpl/pirotecnia.asp>
- (38) Ídem “s. pág”
- (39) Rodrigo Paredes, informante, dueño de un taller Artesanal. Entrevista del 26 de junio de 2007
- (40) Luis Valladares Valladolid, Ibidem
- (41) Bencelau LLivicura, informante, dueño de un taller Artesanal. Entrevista del 1 de julio de 2007
- (42) Vencelau LLivicura, Ídem
- (43) “**Pirotecnia cuencana apreciada en Austria**” Información tomada de:
www.latarde.com.ec. Online.Internet. 6 de julio de 2007

- (44) Luis Valladares Valladolid, Ibidem
- (45) SARMIENTO, Octavio. Ibidem pág 86
- (46) Srta. María Astudillo Montesinos. Ibidem
- (47) Sra. María Elena Jara. Entrevista 25 de mayo de 2008
- (48) Ídem
- (49) VASQUEZ, Nydia. 1987 “Dulces de Corpus”. Centro Interamericano de Artes Populares. Cuenca. N° 11.
- (50) Sr. José Santos. Entrevista 27 de mayo de 2008
<http://www.teologoresponde.com.ar/respuesta.asp?id=23> todo lo de las indulgencias

